

# La Esfera

ATENEO DE  
BIBLIOTECA  
MADRID

Año VI • Núm. 286

Precio: 60 cénts.



- R. TRAJANO -  
- 918 -

CAPARRA '19

El Ungüento Casero Mejor y más Seguro

## CREMA 'HAZELINE'

(Marca de Fábrica)

Para su

Irritaciones, cortadas, quemaduras, escaldaduras, manos ásperas y agrietadas se calman y sanan rápidamente con Crema 'Hazeline.'

Se vende en tarros y tubos en todas las Farmacias y Droguerías

Welleome y Cia.  
Londres

S.P. 1587

All Rights Reserved

# Cutis



## FOTOGRAFÍA BIEDMA

Alcalá, 23.--Teléfono 730

Casa de primer orden Hay ascensor



## PECHOS DESARROLLO, BELLEZA Y ENDURECIMIENTO EN DOS MESES CON PILDORAS CIRCASIANAS

Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con **PILDORAS CIRCASIANAS**, Doctor Brun. Inofensivas. Recomendadas por eminencias médicas. 27 años de éxito mundial es el mejor reclamo. 6 pesetas frasco. MADRID, Gayoso, E. Durán, Pérez Martín. ZARAGOZA, Jordán. VALENCIA, Cuesta. GRANADA, Ocaña. SAN SEBASTIAN, Tornero. MURCIA, Seiquer. VIGO, Sádaba. VALLADOLID, Llano. JEREZ, González. SANTANDEK, Sotorrio. SEVILLA, Espinar. BILBAO, Barandiarán. CO- RUNA, Rey. TOLEDO, Santos. LAS PALMAS, Lleó. MALLORCA, «Centro Farmacéutico». HABANA, Sarrá. CIENFUEGOS, Far-

macía «Cosmopolita». TRINIDAD, Bastida. PANAMA, «Farmacia Central». CA- RACAS, Daboin. SANTO DOMINGO, Fiallo. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guerre- ro. BARRANQUILLA, Acosta. Mandando 6,50 pesetas sellos á Pousarxer, Mar- qués Duero, 84, apartado 481, BARCELONA, remítase reservadamente certifica- do. Muestra gratis para convencimiento del éxito. *Desconfiad de imitaciones.*



Lea usted los viernes

# NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Número suelto: 40 cénts. en toda España

## A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.

# Overland

La fábrica de automóviles más importante del mundo  
250.000 coches de categoría lanza anualmente al mercado

Proveedora en España de  
S. M. el Rey Don Alfonso XIII.  
Príncipes Pío de Saboya.  
Duques de Santo Mauro, Santoña, Peñaranda  
Tamames, Extremera, etc.  
Marqueses de la Mina, Viana, Aulencia, Flores  
Dávila, Bolaños, Mudela, Monte Florido,  
Orani, Portago, etc.  
Condes de Valdelagrana, Limpias, Adanero, etc.

Potencia, seguridad, elegancia, economía, máxima  
comodidad, se obtienen con el automóvil «Overland».

De 4, 6 y 8 cilindros, con y sin válvulas.  
De 1. á 6 HP, entrega inmediata.

GARAGE "EXCELSIOR"  
Alvarez de Baena, 7 MADRID

WILLYS-OVERLAND, Inc  
Toledo, Ohio, E. U. A.

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 12  
Camisas, Guantes, Pañuelos.  
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

PARÍS Y BERLÍN  
Grand prix et Medailles d'Or

# BELLEZA

No dejarse engañar y exijan  
siempre esta marca y nombre  
BELLEZA (Registrados)

**DEPILATORIO BELLEZA** Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis, por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. 5 pesetas.

**Es el ideal RHUM BELLEZA Fuera canas**

Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, con extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues devuelve al cabello, sin teñirlo, la substancia que le da vida y color, haya sido rubio, negro ó castaño. Discreto perfume. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia, no engrasa. Se usa con las manos, lo mismo que el ron quina. 5 pesetas.

**POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos)** Por su calidad supe fina, distinguido perfume y adherencia al cutis, son los mejores que existen. Se venden Blancos, Naturales, Rosados, Rubiel y Morenos. 2,50 y 4 pesetas caja.



**CREMAS marca BELLEZA** (líquida ó en pasta espumilla). Ultima creación de la moda. Blancura, hermosura y conservación del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosada). 4 pesetas.

**LOCION BELLEZA** Para el cutis. La mujer y el hombre deben emplearla para la juventud natural del rostro y firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, asperezas, manchas, etc., á las 24 horas de usarla la bendicen. Evita el crecimiento del vello. Es inofensiva. Dele toso perfume. 5 pesetas.

**TINTURA WINTER** Marca belleza. Con una sola aplicación desaparecen las canas; cabello, barba ó bigote, hermoso castaño ó negro. Es la mejor y más práctica. 6 pesetas.

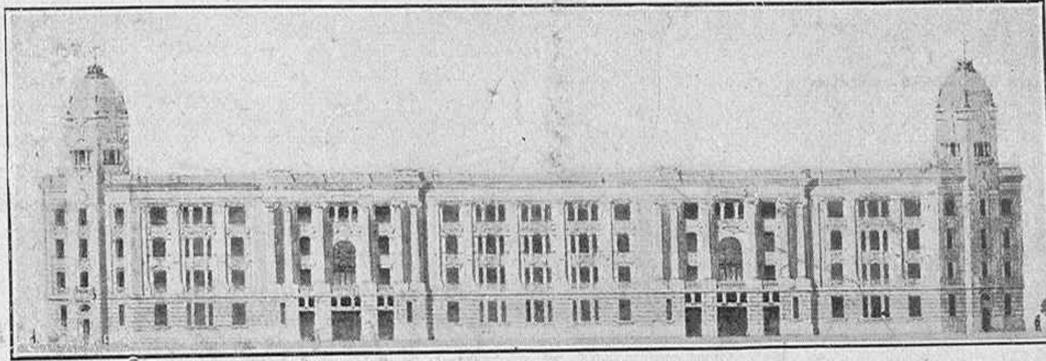
**PELÍFERO BELLEZA (vegetal)** Detiene inmediatamente la caída del cabello. Hace crecer el cabello á los calvos, por rebelde que sea á la calvicie. Cabeza sana y limpia e caspa. Sorprendentes resultados. Higiénico é inofensivo. 6 pesetas.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Buenos Aires, A. García y C.ª, calle Cerrito, 393.—En Habana, droguerías de Sarrá y Johnson.  
FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badalona (España).—Recibiendo una peseta más, mandamos un frasco.

# FERIA MUESTRARIO DE VALENCIA

Como en el número anterior, seguimos dando cuenta á nuestros lectores de las instalaciones de la Feria-Muestrario de Valencia. Ya el año pasado, y por esta misma época, nos referíamos á lo conveniente que sería proceder á la construcción del palacio que Unión Gremial tiene proyectado.

Desgraciadamente, para llevar á la práctica tan hermosa idea, es indispensable la ayuda del Estado, y éstas son cosas que emplean en concederlas años y años hasta que el proyecto se olvida ó el certamen muere víctima del abandono oficial. Sin embargo, la Feria-Muestrario de Valencia sigue adquiriendo importancia; cada año son mejores

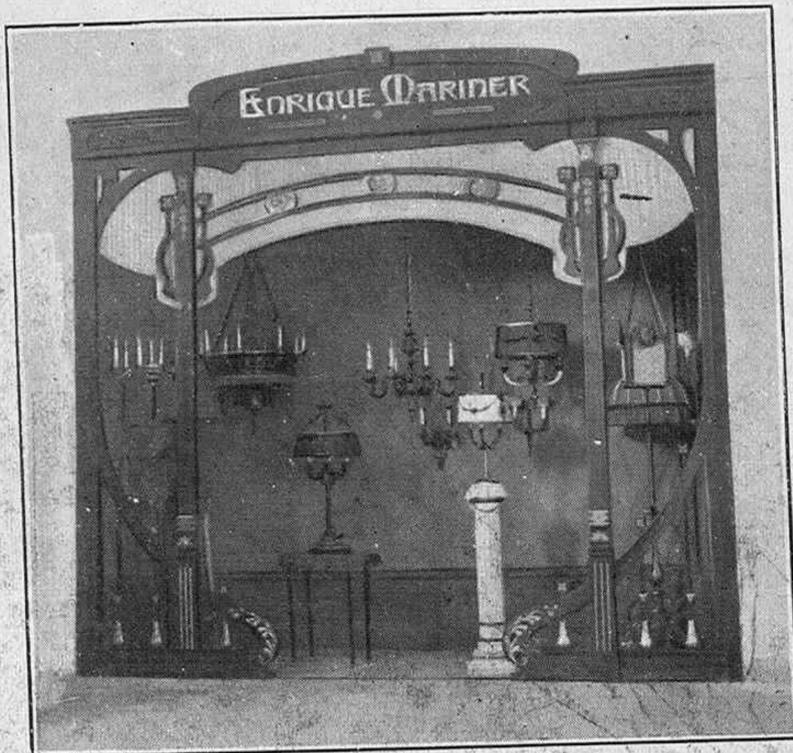


Fachada principal del Palacio de Ferias, en proyecto

las instalaciones y se presentan productos nuevos dando la sensación de que en un plazo próximo estará á la altura de las más conocidas del Extranjero.

Por esto, porque vemos el magnífico porvenir que se le ofrece y que ha de ser una fuente de riqueza, no sólo para Valencia, sino para toda España, es por lo que insistimos en la conveniencia, más aún necesidad, de que se construya inmediatamente el palacio en proyecto y que el Estado contribuya á ello con una subvención todo lo cuantiosa que sea preciso, y con toda la urgencia posible, en beneficio de una de las regiones españolas más trabajadoras.—RAFAEL GAY DE OCHOA.

## LÁMPARAS Y BRONCES DECORATIVOS



Instalación presentada por la Fábrica de D. Enrique Mariner, que ha llamado poderosamente la atención por el buen gusto de los aparatos que expone.

( ) San Vicente, 220, Valencia ( )



Instalación presentada por la razón social Beltrán, Martínez y Compañía, de sus jabones "Fortuna", que tan rápidamente han adquirido un gran renombre

# M. CARBONELL NOYA

INGENIERO

Paz, 34, VALENCIA

Ascensores + Calefacción de edificios por vapor y agua caliente + Saneamiento

## THE CAPE ASBESTOS

(Calorífugos de gran rendimiento para calderas de vapor, tanto terrestres como marítimas)

INNUMERABLES REFERENCIAS.—PRESUPUESTOS Y CONSULTAS GRATIS

Almacenes: Tertulia N.—Comedias, 9, y Vesturio M

Teléfono 1.053 (combinado interurbana)



LOS PRODUCTOS  
**FLORES DE TALAVERA**

POR SU PERFUME  
EXQUISITO Y PERSISTENTE  
SON LOS PREFERIDOS  
POR LA GENTE CHIC

*Perfumeria*  
*Gal*  
MADRID



# La Esfera

Año VI.—Núm. 286

21 de Junio de 1919

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



EN LA IGLESIA

Cuadro de Vela Santibañez

DE LA VIDA  
QUE PASA

# La redención de Pegaso

En estas grandes ciudades de la América septentrional se ha vulgarizado tanto el automóvil, de dos años á esta parte, que, en Méjico, por ejemplo, con su casi millón de habitantes, es ya el tradicional coche de punto un vergonzante vestigio del ayer que muy á duras penas tropezará el viajero.

Queremos consignar esta observación, en apariencia trivial, para justificar algunas consideraciones de mayor trascendencia que ya otras veces nos había sugerido el perniquebrado caballero trotacalles, hoy tan particularmente favorecido por este progreso urbano de la América libertadora.

En efecto, la difusión de la máquina semoviente nos permite pensar en una próxima y absoluta relegación del caballo, ó, lo que es lo mismo, en su definitiva libertad.

Y esa libertad significa, en nuestro concepto, algo más que la satisfacción de un sentimentalismo burgués de sociedad protectora de animales. Nunca hemos creído justa, ni indispensable, la participación del hermano irracional en aquellas tareas que solamente favorecen é interesan al hombre. Nunca hemos podido atinar con la razón por la cual el caballo, verbi gracia, deba someterse al contrato social como cualquier ente empadronado. La más rudimentaria base de toda cooperación es la reciprocidad de servicios, la unidad de aspiraciones ó fines entre los asociados. No sería mucho pedir tampoco la uniformidad de los elementos contratantes y su voluntad de contratar para que la cooperación fuese moralmente lícita. Porque nos parece un poco absurdo suponer la afinidad social de la bestia y el hombre, por mucha domesticidad que haya en la primera, por mucha bestialidad que haya en el segundo.

Creemos, sencillamente, que el hombre, prevalido de sus accidentales condiciones de dominador, esclaviza los animales y los utiliza en faenas cuya finalidad les es ajena y repugnante, pecando no ya contra la dulce caridad del hermano Francisco, sino contra su propia naturaleza.

Pero, ¿qué ha podido el hombre dar de sí? Arrojado del Paraíso ha caído en la esclavitud y en ella ha persistido bajo mil formas: desde el primitivo sometimiento corporal del hombre al hombre, hasta la sutil posesión que la colectividad ejerce hoy del individuo, unciéndole á un sistema social que dispone plenamente de su existencia lo mismo para forzarle á sudar en un taller que para obligarle á morir detrás de una trincherá. Todo es en el hombre antinatural y absurdo: desde su necesidad de transformar y acondicionar sus alimentos, de hurtar su cuerpo á los agentes físicos, cual si fuesen enemigos y no hermanos de él, hasta la tremenda máquina de fórmulas y sofismas que le sirven para definir su vida y disculpar sus actos.

¿Hay algo más antinatural que la ciudad? Pues ella es el símbolo de las organizaciones humanas. El hombre se ha replegado en la ciudad como si hubiese tenido el propósito de alejarse de la Naturaleza más cada día, como si hubiese

premeditado su aniquilamiento paulatino en medio de todas las privaciones de su alma y de su cuerpo.

La ciudad produce la sensación de que un hijo huyera de su madre, y semeja la guarida de un Caín escapando de su propia conciencia.

Pero, ¿acaso el hombre no es infeliz porque sólo ha sabido ser causa de desdichas y dolores? ¿No habrá en nuestras penalidades incomprensibles alguna oculta y misteriosa compensación dictada por la naturaleza moral como castigo del mal que hicimos á otros seres? ¿Será, por ventura, la ley moral á manera de una irresignable y universal armonía interior que rijá y abarque todos los ciclos de lo que existe y siente, de modo que los principios del bien y del mal constituyan una misteriosa energía que grave siempre hacia el punto que la despida, siendo

necesidad de equilibrio común recobrar bien por el bien y mal por el mal?

¿Quién sabe si el hombre sólo empezará á liberarse cuando sus artes le coloquen en condiciones de bastarse á sí mismo, de no ser parte en la desgracia de otros seres nacidos, probablemente, para ser tan felices como él!

Nosotros no creemos en la naturaleza doméstica de los animales, sino en su abyección y degeneración por el cautiverio.

Tal vez Pegaso no sea un mito. ¿Quién nos dice que no ha perdido sus alas en la esclavitud? ¡Y qué no ha perdido también el hombre! Una lamentable equivalencia identifica la longevidad prodigiosa de Matusalén al lado de nuestra vidarelámpago de ahora, con la brisa arquitectura de Pegaso, hendiendo el aire de las cumbres, junto al pobre pencho encanijado y acibillado de parches que tira de un coche de punto.

Demos al caballo libertad en buena hora. Puede ser que, libre en la montaña, vuelva á recobrar sus alas algún día.

Y si es posible, soñemos nosotros también en unas alas. ¡Será un bello pretexto para que podamos ir sacudiendo nuestras infinitas culpas, único lastre, quizá, que impida volar al hombre!

Andrés PELÁEZ CUETO  
Méjico, 1918.

## EPITALAMIO



Yo he soñado, mi amor, una casita  
ante un paisaje azul y sin ruidos;  
un remanso de paz, de una infinita  
paz, y un jardín de embriagadoras flores!

Tú, llegarás divina, esplendorosa;  
con exquisitos galanteos sabios  
—maestro de amor—te pediré una rosa  
y me darás la rosa de tus labios.

Después, al margen del arroyo terso,  
caerás con languidez; yo, pondré un verso  
de ilusión en la albura de tu frente,

y—ebria de amor la púdica mirada—  
tú irás desfalleciendo enamorada  
mientras avance el día en el Oriente...

Ramón DÍAZ MIRETE

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

## BODA ARISTOCRÁTICA



María Pidal Guilhou, hija de los marqueses de Villaviciosa de Asturias, y D. Cástor Cañedo y G. Longoria, hijo de los condes de Agüera, que el día 12 del actual contrajeron matrimonio, siendo apadrinados por la condesa de Mieres, tía de la novia, y el marqués de la Rodriga, tío del novio

FOT. DUARTE

El día 12 del actual se celebró en Mieres el enlace matrimonial de la bella y gentil señorita María Pidal y Guilhou, hija de los marqueses de Villaviciosa de Asturias, y D. Cástor Cañedo y G. Longoria, hijo de los finados condes de Agüera. La ceremonia se verificó en la casa solariega de los Guilhou, y a ella asistieron numerosas personas de Madrid y de Asturias. Actuaron como padrinos la señora condesa de Mieres, tía de la novia, y el marqués de la Rodriga, tío del contrayente, y como testigos, por parte de ella, su hermano, don Santiago Pidal; sus tíos, D. Ignacio y D. Roque Pidal, y D. Carlos Bernaldo de Quirós, y por parte del novio, sus hermanos, el duque de

Tarancón, D. César y D. Julián Cañedo, y el coronel de Infantería D. Rafael Llanes. Entre las distinguidas personas que asistieron a la boda figuraban la señora viuda de D. Alejandro Pidal, la duquesa de Tarancón y su bella hija la condesita del Recuerdo; las señoras de Lombillo, Cañedo (D. César y D. Manuel), Cienfuegos, Jovellanos y Bernaldo de Quirós. Bendijo la unión el arzobispo dimisionario de Manila, reverendo padre Nozaleda. El nuevo matrimonio, que recibió las efusivas felicitaciones que merece, salió para la pintoresca villa de Ribadesella, entre cuyo vecindario tiene muchas simpatías y donde pasará una temporada.

## PÁGINAS POÉTICAS



## LA CIGARRA

En un cortijo de Andalucía,  
 ¡ay, cuántas veces, bajo la parra,  
 soñando amores me adormecía  
 á los acordes de su guitarra!

Era aquel hombre mi amor primero;  
 aquel que tantas noches me dijo  
 bajo la parra de mi cortijo:  
 —"Si no me quieres, mato ó me muero".

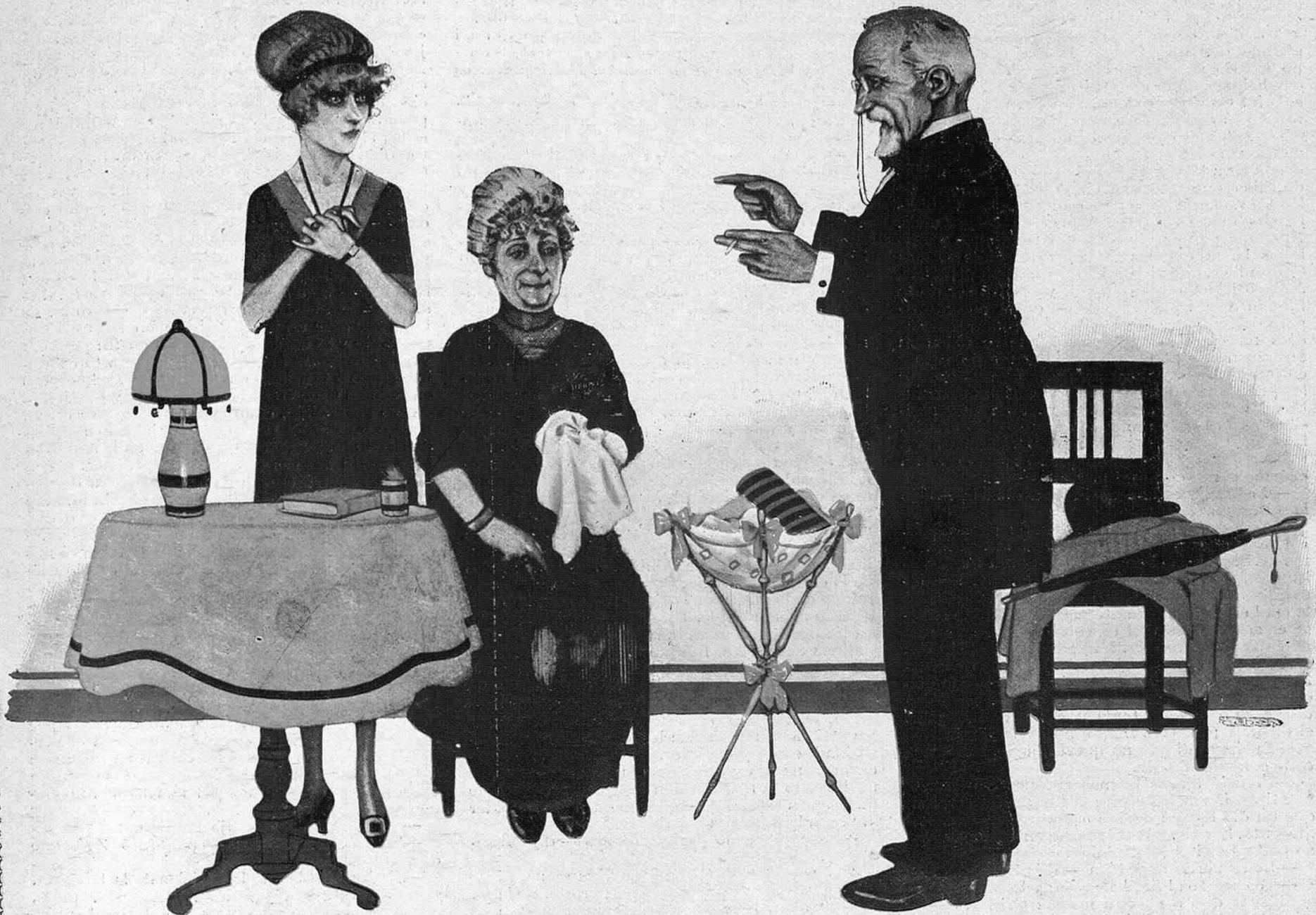
De ardiente beso sonó un chasquido,  
 saltó una cuerda de la guitarra,  
 y en los rastrojos se oyó el chirrido  
 del canto triste de la cigarra.

Ante la ofensa, que nunca olvido,  
 amargo llanto nubló mis ojos,  
 y allá, á lo lejos, se oyó el chirrido  
 de la cigarra por los rastrojos.

Y, hoy, triste y sola, ciegos mis ojos  
 de llorar tanto,  
 soy la cigarra  
 que lloro y canto  
 por los rastrojos,  
 ¡á los acordes de mi guitarra!

Luis GOZÁLEZ CANDO

CUENTOS EXTRANJEROS  
**GARDUÑO**



AQUEL jardín de nuestra infancia — dijo el señor Bergeret —, aquel jardín que recorriamos de punta á punta en veinte pasos, fué para nosotros un mundo inmenso, poblado de sonrisas y de terrores.

—Luciano, ¿te acuerdas de Garduño? — preguntó Zoé. Y sonreía con los labios apretados y sin levantar la nariz de su costura.

—¡Que si me acuerdo de Garduño!... Entre todas las figuras que desfilaron ante mis ojos cuando yo era niño, la de Garduño es la que recuerdo mejor. Los rasgos de su rostro y de su carácter están presentes en mi memoria. Tenía el cráneo puntiagudo...

—La frente muy estrecha — añadió la señorita Zoé.

Y el hermano y la hermana recitaron alternativamente con voz monótona y gravedad extravagante los artículos de una especie de filiación:

- La frente estrecha.
- Los ojos saltones.
- La mirada desvanecida.
- Una pata de gallo en la sien.
- Los pómulos muy salientes, colorados y brillantes.
- Las orejas planas.
- Los rasgos de su fisonomía sin expresión.
- Solamente sus manos, que no dejaban de moverse un instante, permitían adivinar sus pensamientos.
- Flacucho, encorvado y en apariencia débil.
- Pero, en realidad, forzado como pocos.

—Rompía fácilmente una moneda de diez céntimos con el índice y el pulgar...

—Un pulgar enorme.

—Su voz era melosa.

—Y sus palabras, humildes.

De pronto, el señor Bergeret exclamó seriamente:

—¡Zoé!: no dijimos que tenía el pelo amarillo y la barba rala. Volvamos á empezar.

Paulina, después de oír con sorpresa tan extraña relación, les preguntó por qué aprendieron aquellas frases y por qué las recitaban á manera de letanía.

El señor Bergeret respondió seriamente:

—Paulina: lo que acabas de oír es un texto consagrado, hasta litúrgico pudiera decirse, para uso de la familia Bergeret. Conviene que te sea transmitido para que no perezca con tu tía y con tu padre. Tu abuelo, hija mía: tu abuelo Eloy Bergeret, á quien no agradaban las estupideces, estimaba esas frases en atención á su origen. Llamábalas «anatomía de Garduño», y solía decir que le agradaba más, por varios conceptos, la anatomía de Garduño que la anatomía de Quaresmeprenant. «La descripción de Xenomanes contiene más frases cultas y preciosas—decía—; pero la de Garduño le lleva no poca ventaja por lo claro y puro de su estilo.» Y opinaba de este modo porque el doctor Ledouble de Tours no había explicado aún los capítulos treinta, treinta y uno y treinta y dos del cuarto libro de Fabelais.

—No entiendo una palabra.

—Porque desconoces á Garduño, hija mía. Zoé sabe tan bien como yo lo que fué la figura de Garduño en nuestra infancia. Tu abuelo Bergeret y sus familiares hablaban constantemente de Garduño, y todos le veían de cuando en cuando.

—Ese Garduño, ¿quién era?

Por toda respuesta el señor Bergeret echóse á reír; y la señorita Zoé también reía, sin despegar los labios.

Paulina los miraba con extrañeza, porque la solterona jamás reía con tanto gusto, ni solía reír por los mismos motivos que su hermano; pues, en efecto, la hermana y el hermano solían tener opiniones opuestas.

—Papá: dime quién era Garduño. ¿No quieres que yo le conozca? Pues dime quién era.

—Garduño era jardinero. Hijo de honrados campesinos, estableció un plantel de flores y árboles de jardín en Saint-Omer; pero no supo agradar á su clientela, y sus negocios iban de mal en peor. Entonces abandonó su industria y se dedicó á trabajar como jornalero. Las personas que lo emplearon no siempre quedaban satisfechas.

Mientras su hermano pronunciaba estas palabras, Zoé Bergeret reía más y más. Al fin dijo:

—¿Recuerdas, Luciano? Cuando nuestro padre no encontraba en su escritorio el tintero, la pluma, las obleas ó las tijeras, decía siempre: «Sospecho que Garduño anduvo por aquí.»

—¡Ah! — exclamó Bergeret —. Garduño no gozaba de buena reputación.

—Y ¿eso es todo? — preguntó Paulina.

—No, hija mía; eso no es todo; lo notable de Garduño es que le conocíamos todos perfectamente, y sin embargo...

—... y sin embargo... no existía — dijo Zoé.

El señor Bergeret dirigió á su hermana una mirada de reproche.

—¡Qué indiscreción la tuya! ¡Por qué rompes el encanto? ¡Garduño no existía! ¡Cómo te atreves á decirlo? ¡Podrías sostenerlo, Zoé? Para afirmar que Garduño no existía, que Garduño no existió nunca, ¿reflexionaste acerca de las condiciones de lo existente y de las maneras de existir? Garduño existía, hermana; pero es cierto que su existencia fué muy especial.

—Cada vez comprendo menos — dijo Paulina, desconcertada.

—Ahora lo comprenderás todo, hija mía. Has de saber que Garduño nació en la madurez de los años, cuando Zoé y yo éramos niños. Habítamos una casita del barrio de Saint-Omer. Nuestros padres vivieron allí tranquilos y aislados hasta que los descubrió la vieja señora Cornouiller, que vivía en su finca de Montplaisir, á cinco leguas de la ciudad, y resultó ser de la familia de mi madre. Valióse de su parentesco para exigir que todos los domingos nuestros padres fuesen á Montplaisir, donde se aburrían atrozmente. Consideraba de buen tono comer en familia los domingos, y decía que solamente los pobretones desatienden tan antigua costumbre. Mi padre se moría de hastío en Montplaisir; y aun cuando nunca se propuso disimularlo, la señora Cornouiller no lo advirtió. Mi madre era más valiente, y á pesar de que su hastío era tan enorme como el de mi padre, sonreía.

—Las mujeres han nacido para sufrir — dijo la solterona.

—Zoé: todos venimos al mundo para sufrir. En vano nuestros padres rechazaban tan funestas invitaciones: el coche de la señora Cornouiller iba á buscarlos todos los domingos. Era inevitable ir á Montplaisir; era una obligación á la cual estaba terminantemente prohibido substraerse; era un orden establecido que sólo una rebeldía pudo romper. Mi padre se rebeló al fin; retiróse para siempre del trato familiar de la señora Cornouiller, y dejó á mi madre que le disculpara con pretextos diferentes y razones atendibles, aun cuando tenía pocas aptitudes para el disimulo; nuestra madre no sabía fingir.

—Luciano: di que no quería fingir. Pudo hacerlo como los demás.

—Prefirió alegar buenas razones á inventar mentiras inconsistentes. ¿Recuerdas, hermana, que un día llegó á decirle á nuestro padre: «Felizmente, Zoé tiene la tos ferina; en algún tiempo no podremos ir á Montplaisir.»

—Lo recuerdo muy bien — dijo Zoé.

—Te curaste al fin, hermana; y la señora Cornouiller le dijo á nuestra madre: «Hijita: el domingo no dejaréis de ir á Montplaisir.» Nuestra madre, obligada entonces á darle una disculpa verosímil, para salir del apuro inventó una excusa: «Lo siento mucho, señora; pero este domingo esperamos al jardinero.» Ante aquella respuesta inesperada, la señora Cornouiller miró al jardincito abandonado, en donde los boneteros y los lilos crecían á su gusto, sin haber conocido nunca la podadera.

—¿Esperan al jardinero! ¿Para qué?»

—Para trabajar en el jardín.»

Mi madre dirigió instintivamente sus ojos hacia los matorrales agrestes que poblaban su «jardín», y comprendió con espanto la inverosimilitud de su disculpa.

—El jardinero — adujo la señora Cornouiller — podría trabajar en el jardín el lunes ó el martes; y sería preferible, porque no se debe trabajar en domingo.»

A lo que mi madre contestó:

—Está muy ocupado toda la semana.»

He observado con frecuencia que las razones absurdas y ridículas son las menos discutidas: desconciertan al adversario. La señora Cornouiller insistió mucho menos de lo que podía esperarse de persona tan poco dispuesta á ceder. Levantóse y preguntó:

—¿Cómo se llama ese jardinero, hijita?»

—«Garduño», respondió mi madre sin vacilar.

Garduño ya tenía nombre. Desde aquel momento existió. La señora Cornouiller masculaba:

—«Garduño; creo haber oído su nombre. ¿Garduño? ¿Garduño! Me parece que le conozco bastante. Pero ahora no recuerdo... ¿Dónde vive?»

—«Trabaja siempre á jornal, de jardín en jar-

dín; y cuando se le necesita, le avisamos de unos á otros.»

«—¡Ah!; me lo figuraba: un holgazán, un vagabundo, un cualquier cosa. Desconfía de tu jardinero.»

En lo sucesivo, Garduño ya tuvo su carácter especial.

ooo

Llegaron los señores Goubin y Marteau; el señor Bergeret les puso al corriente del asunto:

—Hablábamos de aquel á quien un día mi madre hizo nacer de pronto jardinero de Saint-Omer y le llamó por su nombre. Desde entonces existe.

—¿Quiere usted aclararnos esto, querido maestro? — dijo el señor Goubin mientras limpiaba sus lentes.

—Con mucho gusto — respondió el señor Bergeret —. No había tal jardinero; el jardinero no existía. Mi madre dijo: «Espero al jardinero»; y desde entonces existió el jardinero como un personaje real.

—Querido maestro — preguntó el señor Goubin —, ¿es posible que se presentara el jardinero como un personaje real, si no existía?

—Tuvo una especie de existencia — respondió el señor Bergeret.

—Querrá usted decir una existencia imaginaria — replicó desdeñosamente el señor Goubin.

—¿Y una existencia imaginaria, no es nada? — exclamó el maestro —. Los personajes míticos, ¿no pueden influir sobre los hombres?

Reflexione usted acerca de la mitología, señor Goubin, y advertirá que no son los personajes míticos seres reales, sino seres imaginarios que ejercen sobre las almas la acción más profunda y duradera. En todas partes y siempre, seres que no tuvieron más realidad que Garduño, han inspirado á los pueblos odio y amor, terror y esperanza; han aconsejado crímenes, han recibido ofrendas, han establecido las costumbres y las leyes. Señor Goubin, reflexione acerca de la eterna mitología. Garduño es un personaje mítico de los más confusos, lo reconozco, y de la especie más humilde. Un sátiro grosero, sentado en tiempos remotos á la mesa de nuestros campesinos del Norte, fué juzgado digno de aparecer en un cuadro de Jordaens y en una fábula de La Fontaine. El velludo hijo de Lycorax formó parte del mundo sublime de Shakespeare; Garduño, menos feliz, será siempre despreciado por los artistas y los poetas: le faltan altura y originalidad, estilo y carácter. Es fruto de inteligencias razonables y sencillas, y no intervino en su nacimiento la imaginación fecunda, creadora de mitos. Con esto, señores, basta para comprender la verdadera naturaleza de Garduño.

—La comprendo perfectamente — dijo el señor Goubin.

Y el señor Bergeret siguió su discurso:

—Garduño existía, puedo asegurarlo. Existía. Fijense bien, señores, y se cerciorarán de que existir no implica en modo alguno la substancia, y que sólo significa el lazo que une al atributo con el sujeto; expresa una relación y nada más.

—No lo niego — dijo Marteau —; pero ser, sin atributo, es lo menos que se puede ser. Alguien, cuyo nombre ahora no recuerdo, ha dicho: «Yo soy el que soy.» Perdonen lo frágil de mi memoria; no es posible acordarse de todo; pero el desconocido que así hablaba cometió una grave imprudencia; en esta frase dió á entender que se hallaba desprovisto de atributos y privado de relaciones, proclamó que no existía, se suprimió aturdidamente. Apuesto á que ya no se habla nunca de él.

—Pierde usted su apuesta — repuso el señor Bergeret —, porque borró el mal efecto de aquella parábola egoísta, aplicándose un cúmulo de adjetivos, y se habló de él, sin sentido común la mayor parte de las veces.

—No lo entiendo — dijo el señor Goubin.

—No hace falta entenderlo — respondió Juan Marteau.

Y rogó al señor Bergeret que hablara de Garduño.

—Es usted muy amable al pedirme referencias de aquel hombre — dijo el maestro —. Garduño nació á mediados del siglo XIX, en Saint-Omer, y mejor le hubiera sido venir al mundo siglos antes en el bosque de los Ardennes ó en el de Brocelianda. Entonces alcanzara reputación de genio maligno y habilidoso.

—¿Le sirvo una taza de té, señor Goubin? — dijo Paulina.

—Pero ¿ese Garduño era una mala persona? — preguntó Juan Marteau.

—Sí, era mala persona — respondió el señor

Bergeret —; malo de cierto modo, no completamente. Era como esos diablos con fama de perversos, en los que se descubren buenas cualidades cuando se los trata. Y me atrevo á decir que han calumniado mucho á Garduño. La señora Cornouiller, recelosa contra él, tachóle de holgazán, de borracho y hasta de ladrón; pero no tardó en reflexionar que sólo el hecho de servir á mis padres, personas de modesta posición, acreditaba de humildes las pretensiones de Garduño; y al punto discurrió si la resultaría más económico que su jardinero, el cual estaba mejor considerado, pero tenía muchas exigencias. Acercábase la época de recortar los bojés, y dedujo que si para la señora Bergeret, cuya posición era modesta, Garduño trabajaba por muy poco dinero, trabajaría para ella en condiciones aun más económicas, ateniéndose á la costumbre de que á los ricos todo les cuesta menos que á los pobres. Ya veía sus bojés recortados en forma de murallas, bolas y pirámides, y todo ello por muy poco dinero. «Tendré mucho cuidado — se decía — para que Garduño no esté ocioso ni me robe. Sin exponerme á ningún riesgo, puedo conseguir muchas ventajas. Esos vagabundos algunas veces son más habilidosos que los obreros honrados.» Resuelta á probarlo, dijo á mi madre: «—Hijita: envíame á Garduño. Le haré trabajar en Montplaisir.» Mi madre se lo prometió y lo hubiera hecho con gusto; pero era verdaderamente imposible. La señora Cornouiller esperó á Garduño en Montplaisir, y lo esperó en vano. Firme en sus convicciones y obstinada en sus propósitos, cuando volvió á verse con mi madre lamentóse por no haber tenido noticias de Garduño. «—¿No le dijiste que ya le aguardaba? — Sí; pero es tan hurraño, tan chocante...» «—¡Ah, conozco esa clase de gente! Me sé de memoria la extravagancia de nuestro Garduño. Pero ningún obrero, por muy estafalario que sea, puede negarse á trabajar en Montplaisir. Mi casa es muy conocida, y Garduño obedecerá mis órdenes sin rebelarse lo más mínimo, te lo aseguro. Dime dónde vive, y yo misma iré á buscarle.» Mi madre respondió que no sabía las señas de Garduño, que su domicilio no era conocido, que no tenía casa ni hogar. «—No he vuelto á verle, y hasta creo que se esconde.» ¿Podía ocurrírsele algo más oportuno?

Sin embargo, la señora Cornouiller la escuchaba recelosa, y concibió la sospecha de que se negase á declarar el paradero de Garduño por temor de perderle, ó de que aumentara el precio de su trabajo cuando lo solicitasen más; y la juzgó egoísta. Muchos juicios aceptados por todo el mundo y consagrados por la Historia no tienen mejor fundamento.

—Es indudable — adujo Paulina.

—¿A qué te refieres? — preguntó Zoé, que dormitaba.

—Es indudable que los juicios de la Historia, generalmente, son erróneos. Recuerdo, papá, unas palabras tuyas: «La señora Roland, dijiste, demostraba mucha candidez cuando apeló á la justicia de la posteridad, sin comprender que si sus contemporáneos eran unos monos de mala índole, también la posteridad se compondría de la misma clase de monos perversos.»

—Paulina — preguntó severamente la señorita Zoé —, ¿qué relación existe entre la historia de Garduño y lo que acabas de recordarnos?

—Tía Zoé, son dos ideas que se relacionan mucho.

—No comprendo.

El señor Bergeret, que se complacía en las digresiones, respondió á su hija:

—Si todas las injusticias fuesen reparadas en este mundo, no se hubiera imaginado nunca otro para repararlas. ¿Cómo es posible que la posteridad juzgue equitativamente á todos los muertos? ¿Cómo interrogarlos en la sombra donde se hallan sumergidos? A la hora de la justicia los olvidamos. ¿Se puede ser justo alguna vez? ¿Qué es la justicia? La señora Cornouiller se convenció al fin de que mi madre no la engañaba y de que Garduño era inasequible.

Sin embargo, no renunció á dar con sus trazas, para lo cual preguntaba á todos los parientes, amigos, criados y abastecedores si conocían á Garduño, y sólo dos ó tres respondieron que nunca oyeron hablar de aquel hombre; pero los más aseguraban que le vieron alguna vez en alguna parte. «Me suena ese nombre — dijo la cocinera —; ¡no puedo recordar á quién llamaban así!» «¿Garduño!, pero si no hay hombre más conocido — exclamó el peón caminero mientras se rascaba la oreja —; sin embargo, ahora no acierto á decir quién es.»

Los informes más categóricos fueron aporta-



dos por el señor Blaise, recaudador de contribuciones, que declaró haber empleado á Garduño para cortar leña en su patio, desde el diez y nueve hasta el veintitrés de Octubre del año del Cometa.

Una mañana la señora Cornouiller entró jadeante en el despacho de mi padre: «Acabo de ver á Garduño.» «—¡Ah!» «—Le he visto.» «—¿Usted cree?» «—Estoy segura; iba pegado á la tapia del jardín del señor Tenchant; luego ha doblado la esquina de la calle de las Abadesas; llevaba un paso muy ligero y no le pude seguir. Se me escapó.» «—Pero ¿era él?» «—¡Indudablemente! Un hombre de unos cincuenta años, flacucho, encorvado, con una blusa vieja y renegrida, con trazas de vagabundo.» «—Es cierto — dijo mi padre —; las señas coinciden con las de Garduño.» «—Ya ve usted si le habré visto. Además, le llamé, grité: ¡Garduño!, y volvió la cabeza.» «—Ese es — dijo mi padre — el procedimiento que emplean los agentes de Po-

licia para identificar á los malhechores á quienes persiguen.» «—¡Cuando yo aseguro que era él!... ¡Yo sí que supe encontrarle!; ¡por fin he visto á Garduño! Es un hombre de mal aspecto. Cometisteis una imprudencia enorme cuando le hacíais trabajar en vuestra casa. Tengo muy buen ojo, y aunque sólo pude verle por la espalda, juraría que es un ladrón... y tal vez un asesino. Tiene las orejas muy planas, y esa es una señal infalible.» «—¡Hola! ¿Reparó usted en que sus orejas eran planas?» «—A mí no se me escapa ningún detalle. Amigo Bergeret: si no quiere morir asesinado con su mujer y sus hijos, no consienta que Garduño entre jamás en su casa. Me permito darle un consejo: cambie todas las cerraduras.»

Y aconteció que al cabo de algunos días faltaron tres melones en el huerto de la señora Cornouiller; y como no había dejado ningún rastro el astuto ladrón, sospechó de Garduño. Los gendarmes, llamados á Montplaisir, confirmaron

con sus noticias la sospecha de la señora Cornouiller. Pandillas de merodeadores devastaban los jardines de la comarca; pero en aquella ocasión había indicios bastantes para suponer que realizó el robo un solo individuo, extraordinariamente habilidoso. Ninguna señal de fractura, ningún rastro sobre la tierra humedecida. El ladrón no podía ser otro que Garduño, á juzgar por las referencias. Tal fué la opinión del sargento, que tenía reunidos muchos informes acerca de Garduño, y estaba decidido á coger en el garlito á ese granuja.

El *Diario* de Saint-Omer publicó una columna entera de interesantes noticias acerca del robo de los tres melones de la señora Cornouiller, y las ilustró con rasgos de la fisonomía de Garduño que no dejaban lugar á dudas, porque describían minuciosamente al atrevido personaje. «Tiene — decía el periódico — la frente muy estrecha, los ojos saltones, la mirada insegura, una pata de gallo en la sien, los pómulos abulta-

dos, enrojecidos y relucientes; las orejas muy planas. Flacucho, encorvado, débil en apariencia, y en realidad de una fuerza poco común: dobla fácilmente una moneda de plata sin más que oprimirla con el pulgar entre el índice y el dedo del corazón.

«Hay muchas razones — añadía el periódico — para atribuirle una serie de robos realizados con sorprendente destreza.»

Todo el mundo se ocupaba de Garduño. Más adelante llegó á decirse que le habían detenido y que se hallaba encarcelado; pero se averiguó que el detenido no era Garduño, sino un vendedor de almanaques llamado Rigoberto; y como no resultaban cargos contra él, después de catorce meses de prisión preventiva, le dejaron libre. A Garduño nadie le encontraba. La señora Cornouiller fué víctima de un nuevo robo, mucho más audaz que el primero: faltaron de su aparador tres cucharillas de plata.

Segura de que sólo Garduño pudo atreverse á realizar aquel escandaloso latrocinio, mandó poner una fuerte barra de hierro en la puerta de su aposento y no volvió á dormir tranquila.

ooo

A eso de las diez de la noche, y después de retirarse Paulina á su alcoba, la señorita Bergeret dijo á su hermano:

—No te olvides de contarles cómo sedujo Garduño á la cocinera de la señora Cornouiller.

—Pensaba en ello, hermana—respondió el señor Bergeret—; omitirlo sería suprimir lo más hermoso de la historia; pero hay que proceder con método. Garduño fué tenazmente perseguido por la justicia, que no logró dar con él. Cuando comprendieron hasta qué punto era difícil hallarle, todos cifraban su amor propio en descubrirle y reconocerle; así, las personas maliciosas lo consiguieron. Y como había muchas personas maliciosas en Saint-Omer y en sus alrededores, aparecía Garduño al mismo tiempo en las calles, en los campos y en los bosques. Fué añadido á su carácter un rasgo más. Le concedieron ese don de ubicuidad que poseen tantos héroes populares. Un sér que puede salvar en un momento enormes distancias y que, de pronto, aparece donde menos se le espera, asusta con razón. Garduño fué el terror de Saint-Omer. La señora Cornouiller, persuadida de que Garduño le había robado tres melones y tres cucharillas, vivió aterrada y reclusa en Montplaisir. Los cerrojos, las verjas y las cerraduras no la tranquilizaban. Garduño era para ella un sér extraordinariamente sutil que se filtraba por las paredes. Un acontecimiento doméstico aumentó el espanto. Víctima su cocinera de una seducción amorosa, llegó un momento en que no la fué posible disimular su falta; pero se negó obstinadamente á decir el nombre del amante.

—La muchacha se llamaba Godula — dijo la señorita Zoé.

—Llamábase Godula, y la creían protegida contra los peligros del amor, porque tenía la barba poblada como un hombre. También una barba milagrosa protegió la virginidad de aquella santa hija del rey que se venera en Praga; pero la barba de Godula no bastó para defender su virtud. La señora Cornouiller instó á su criada para que la dijera el nombre de quien la abandonaba después de haberla deshonrado. Godula se deshacía en llanto y guardaba silencio. Como eran igualmente inútiles con ella las amenazas y las súplicas, la señora Cornouiller hizo una minuciosa investigación. Interrogó hábilmente á sus vecinos y vecinas, á sus abastecedores, al jardinero, al peón caminero, á los gendarmes. Ninguno consiguió ponerla sobre la pista del culpable. Una vez más quiso que Godula confesara de plano. «Por tu propio interés, Godula, dime su nombre.» Godula continuaba silenciosa. De pronto, un rayo de luz cruzó por la imaginación de la señora Cornouiller: «¡Ha sido Garduño!» La cocinera lloraba, pero no respondía. «¡Es Garduño! ¿Cómo es posible que no se me haya ocurrido antes? ¡Garduño! ¡Desdichada!

desdichada! ¡desdichada!» La señora Cornouiller quedó persuadida de que Garduño engendró un hijo en su cocinera. Todos los vecinos de Saint-Omer, desde el presidente del Tribunal hasta el farolero, conocían á Godula, inseparable de su cesta de la compra; y al enterarse de que Garduño burló su honestidad, todo el mundo quedó atónito, sorprendido y regocijado. Garduño adquirió entonces la celebridad propia de un terrible matón y de un amante de las once mil vírgenes. Le colgaron, por algunos indicios triviales, la paternidad de otros cinco ó seis niños que vinieron al mundo en pocos meses, y que mejor hubieran hecho en quedarse por allá, según la suerte que aquí les aguardaba y el trastorno que ocasionaron á sus madres. Designa-



ban, entre otras, á la criada del señor Marechal, dueño de la tienda que se rotula *La Unión de pescadores*; á una panadera y á la jorobadita de Pont-Biquet, que por haber escuchado á Garduño dieron á luz un niño. ¡El «monstruo!»—exclamaban las comadres.

Y Garduño, el sátiro invisible, amenazaba con accidentes irreparables á todas las jóvenes de una ciudad donde, según los viejos afirmaban, las mozas fueron siempre pacíficas y honestas.

Así, al diseminarse por la población y sus alrededores, permanecía unido á nuestra casa con muchos lazos sutiles; pasaba por delante de nuestra puerta, y hasta escaló alguna vez las tapias de nuestro jardín. Nunca se le veía de frente; pero á cada momento reconocíamos su voz, su sombra y la huella de sus pasos. Más de una vez creímos adivinar su espalda en la revuelta de un camino, mientras anochecía. Con mi hermana y conmigo variaba un poco de carácter. Era maligno, perverso; pero también se mostraba pueril, cándido, menos real y hasta, si me atrevo á decirlo, más poético. Formaba parte del ciclo inocente de las tradiciones infantiles. Convertíase en «el Coco» y en «el Traperero» que se llevan á los niños desvelados y llorones. No era el duende que por la noche y en la cuadra enreda la cola de los potros; menos rústico y me-

nos encantador, pero igualmente ingenuo y travieso, pintaba bigotes de tinta á las muñecas de Zoé. Al meternos en la cama y antes de dormirnos, le oíamos maullar como los gatos en los tejados; ladrar como los perros; imitar en la calle las voces de los borrachos trasnochadores.

Evocábamos á Garduño constantemente; y logró interesarnos como un sér familiar, porque su recuerdo iba unido á todos los objetos que nos rodeaban. Las muñecas de Zoé; mis cartapacios, cuyas páginas había revuelto y emborronado con frecuencia; las tapias del jardín sobre las cuales vimos relucir muchas veces, en la obscuridad, sus ojos encandilados; el jarrón de porcelana resquebrajado por él, sin duda, en una noche de invierno (aunque bien pudo ser la helada quien lo hizo); los árboles, las calles, los bancos: todo nos recordaba á Garduño, á nuestro Garduño, al Garduño de los niños, sér local y mítico. No igualaba en atrevida gracia ni en poética emoción al más burdo Silvano, al fauno más grotesco de Sicilia ó de Tesalia; pero no dejaba de ser un semidiós.

Para nuestro padre ofrecía otro aspecto: emblemático y filosófico. A nuestro padre le inspiraban los hombres una compasión profunda. No los creía muy razonables, y sus errores, cuando no eran crueles, le divertían y le hacían sonreír. La creencia en Garduño le interesaba como un resumen y un compendio de todas las creencias humanas. De carácter irónico y burlón, hablaba de Garduño como de un sér real; con tanta insistencia y con tal cúmulo de circunstancias que mi madre se quedaba atónita, y le decía con ingenuidad: «Parece que hablas en serio; sin embargo, sabes muy bien...»

Nuestro padre replicaba con gravedad:

«Nadie duda en Saint-Omer de la existencia de Garduño. ¿Sería yo un buen ciudadano si la negara? Antes de suprimir un artículo de fe común, es preciso meditarlo mucho.»

Sólo un espíritu excesivamente honrado tiene semejantes escrúpulos. En el fondo, nuestro padre era partidario de Gassendi. Armonizaba su sentir con el sentir público, y confirmaba, como todos los habitantes de Saint-Omer, la existencia de Garduño; pero sin admitir su intervención directa en el robo de los melones ni en la seducción de las cocineras, sólo creía en la existencia de Garduño para mostrarse buen ciudadano, á la vez que prescindía por completo de semejante figura para darse una explicación de los acontecimientos en que Garduño intervenía. En aquella ocasión, como siempre, fué un hombre galante y un espíritu recto.

En cuanto á nuestra madre, se reprochaba siempre la invención de Garduño, y no sin motivo. Porque al fin Garduño había nacido de una

mentira de nuestra madre, como Calibán de una mentira del poeta; si bien sus culpas no fueron iguales, porque Shakespeare tenía más intención que mi madre; pero ella se intranquilizó al observar que su mentira insignificante se agigantaba, y su trivial impostura obtenía un éxito extraordinario, se propalaba desmesuradamente por toda la ciudad y amenazaba invadir el mundo. Un día llegó á horrorizarse al ver que su invención tomaba forma y cuerpo real. Una criada campesina, recién llegada á la ciudad y nueva en el servicio de nuestra casa, dijo que un hombre deseaba ver á la señora. «—¿Quién es ese hombre?» «—Un hombre con blusa; parece un hortelano.» «—¿Ha dicho cómo se llama?» «—Sí, señora.» «—Pues, ¿cómo se llama?...» «—Garduño.» «—¿Dices que se llama...?» «—Garduño, señora.» «—¿Espera?» «—Sí, señora; está en la cocina.» «—¿Le has visto?» «—Sí, señora.»

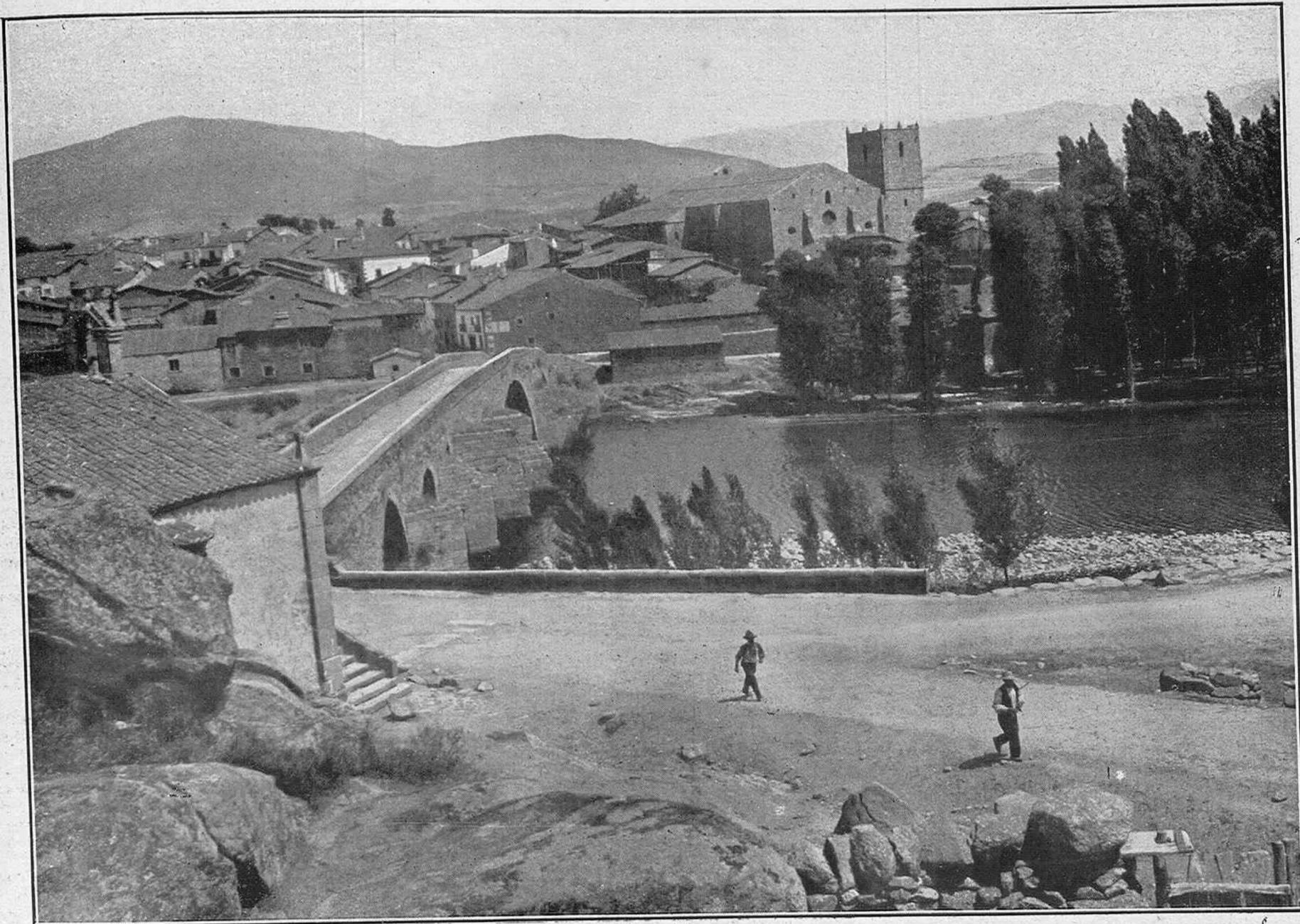
Cuando la criada volvió á la cocina, el hombre había desaparecido. Nunca fué posible aclarar aquella entrevista de la nueva criada con Garduño; pero, desde entonces, mi madre creyó posible que Garduño existiese, y que al nombrarlo por primera vez, acaso ella no había mentado.

ANATOLE FRANCE

Traducido por Luis Ruiz Contreras.

DIBUJOS DE ECHEA

# Por la llanura: INVITACIÓN



Una vista de Barco de Ávila

FOT. WUNDERLICK

**L**ECTOR amigo: ¿Quieres acompañarme en una excursión por estas Castillas anchas, abiertas a pleno sol, pajizas y calcinadas, que tú sueles contemplar melancólicamente desde las ventanillas del tren cuando escapas a los puertos de mar por el verano? ¿Quieres acompañarme, amigo lector? Tú no conoces de estas ciudades, de estas villas, de estos poblados, de esta llanura, más que lo que te dicen unos libros un poco confusos y unos escritores un poco arbitrarios: nada ó poco menos que nada. Castilla —y nosotros llamamos Castilla a la Vieja y a la Nueva con el lejano reino de León— está casi enteramente por descubrir. Nuestro viaje será, pues, en cierto modo, una terrible y fantástica exploración.

Castilla es como un índice ó resumen de todas las tierras españolas. Tiene llanura, y tiene mar, y tiene montaña Castilla. Es compleja y multiforme. No hay un paisaje que la defina; los mares de enceradas mieses y las pardas onduladas cuevas que cantó Gabriel y Galán, son más bien mares leoneses y cuevas extremeñas. Castilla es páramo, pero es también vega. Y tierra fronteriza. Y piel. Pero es corazón, y como es corazón Castilla, a él afluyen corrientes de todo linaje que se entrecruzan y enlazan y modifican, en exósmosis y endósmosis constantes, que explican el ritmo del vivir y la lentitud del pasar de las razas españolas.

Castilla no se siente región, acaso por eso, porque es el compendio, y el asiento, y la mesa,

y la tradición de todas ellas. Galicia y Portugal dejan su huella en las tierras maragatas de León y en el vestido de los aldeanos de Bermillo, y en la dulzura sospechosa de las gentes de Alcañices, y en los cantos salmantinos de Fregeñeda y de Villarino de los Aires, y en las piedras de Salamanca, que tanto recuerdan las de Coimbra, y en las aguas que arrastran oro del Agueda, hermano del Mondego, y en las turbias y pardas del padre Duero ó Douro, cuyo curso es la historia de toda una fraternidad y el canto pretérito de dos gemelos hezados por las misma cuna.

Y Extremadura, esa cosa por adivinar y estudiar amorosamente que se llama Extremadura, fuerte, bravía, viril y hosca, Extremadura modela también a su antojo tierras de Ávila, de Toledo y de Salamanca. Es más dulce la parla en estos pueblos; ciudades hay como Trujillo y Plasencia que son media historia de Castilla con los recuerdos de sus conquistadores y con el estruendo sabroso de sus leyendas. Extremadura quiere decir carácter y fortaleza. Zurbarán y el divino Morales pintan ó viven en Extremadura. En un rincón extremeño aprende el César alemán los salmos de los monjes y espera el paso de la muerte. Doña María la Brava, la leona de Monroy que corta la cabeza de los matadores de sus hijos, nace en Plasencia, y en Plasencia nace también aquella Esperancica de la Tía Fingida que hace las delicias de los escolares salmantinenses. Una serrana de la Vera enhechiza al

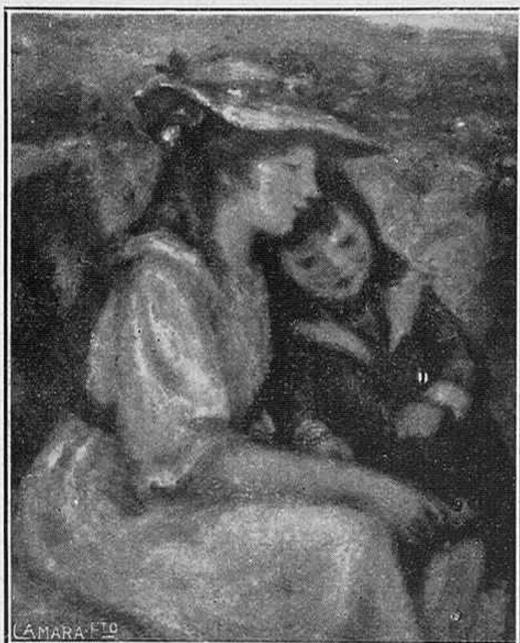
mujeriego de Lope. Las Indias empobrecen a Castilla y crean el señoritismo extremeño, que está escribiendo hogaño el último capítulo de sus gracias.

Como no sabemos que es Castilla, viajemos por estas ciudades, entremos en estos mesones, hablemos con estos campesinos sentenciosos, encarémonos con este cielo que incendia los rastrojos y alumbra en estas almas. Nos tropezaremos con personajes conocidos. Un hidalguillo de tal sitio sueña todavía en enderezar entuertos como Don Quijote; un pobre cura de almas de tal otro tiene el espíritu tierno y de rosa de Juan de la Cruz; esta mujer habla como Teresa; aquella otra—que vemos en Medina, en Toro, en Orgáz—es la sobrinica del buen don Alonso dando cronométricamente retoños al mundo desde que realizó su coyunda con el Bachiller, que es hoy notario, alcalde, juez de paz, que tiene acaparados toda suerte de oficios públicos.

Viajemos por Castilla, amigo mío. Ancha es Castilla y muy pintoresca y larga nuestra excursión. Vamos a revivir viejos tiempos; vamos a vislumbrar los futuros. Descubramos qué hay en el corazón de la meseta. No nos espante el sol, ni nos aburra la monotonía de los surcos, ni nos mueva a engaño la cazarería y la pobreza de sus moradores. Con el pie en el estribo, digamos ¡adiós! a este pueblecito que oye el eterno murmullo de la eternidad y del reposo...

José SÁNCHEZ ROJAS

LA EXPOSICIÓN DE ZARAGOZA  
LA PINTURA FRANCESA

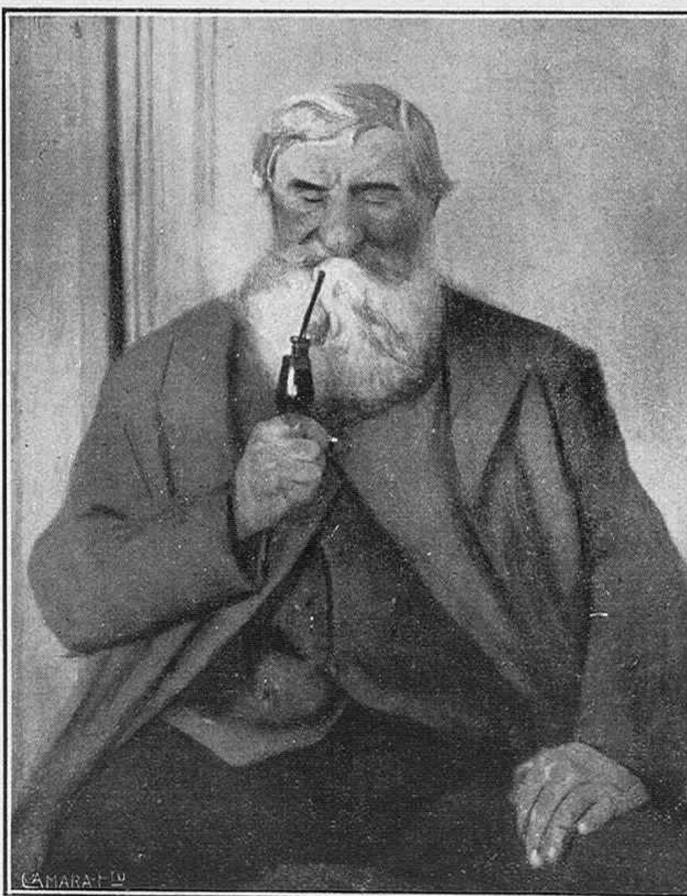


"Los hermanos", cuadro de Jorge D'Espagnat

Si en la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza puede parecer, á primera vista, que el arte español está mejor representado por la escultura que por la pintura, es indudable que en la sección francesa sucede todo lo contrario. Las lógicas dificultades de transporte, y otras circunstancias actuales, han obligado á Francia á presentar un conjunto mediocre é inexpressivo donde sólo destacan, con méritos propios, la *Cabeza de muchacha*, de José Bernard, y la *Eva* de Julio Desbois.

En cambio la sección de pintura ofrece un conjunto bastante completo y definidor, distribuido en cuatro salas que corresponden: dos, á la *Société Nationale de Beaux Arts*, y una á cada una de las otras entidades de *Artistas Franceses* y del *Salón de Otoño*.

El *Salón de Otoño* es el primero que atrae las miradas por su situación, á la derecha del vestíbulo, y por su significación, á la izquierda del arte contemporáneo. La mirada y el espíritu se solazan en una atmósfera de claridades y de optimismos. La pintura tiene aquí todo su valor cromático; se halla despojada de los otros



"Viejo fumador", por Félix Vallotton

falsos valores anecdóticos ó literarios. Sugiere y emociona por sí misma, sin ajenos agentes que la desvirtúen y la falsifiquen.

Impone, desde luego, la contemplación, un paisaje de Mauricio de Wlaminck, *El Sena por la mañana*, con sus azules y sus verdes, «destiñéndose» los unos en los otros, sin que la gama total pierda su diaphanidad y transparencia. Es una nota apasionada, de una gravedad sonriente, donde el agua canta y parece empapar de su canto todas las cosas á la hora ortal.

Francisco Jourdain presenta una *Naturaleza muerta*, bien combinada y construida, con motivos de telas, de frutos y cacharros muy justos en sus calidades respectivas. Renato Poit unas

*Adormideras*, que simulan el recuerdo de Odilon Redon, de un Odilon Redon sin misteriosa inspiración, pero de un minucioso relieve en los contornos y dintornos. Georgina Agutte expone *La plaza de la Bastilla*, que tiene la simplicidad, la claridad ingenua de un dibujo tenuemente coloreado para ser resuelto en azulejería.

*Hermano y hermana*, de Jorge D'Espagnat, evoca, como siempre sus obras, á Renoir, aludando la evocación. Y esta vez más confusamente, por unas veladuras que esfuman los volúmenes, sin darles encanto de vaguedad. Al lado de D'Espagnat, un Pierre Bonnard, *La mujercita*, se ennegrece algo; pero da, en cambio, la impresión de su fuerza constructiva. Es una figura íntima, melancólica y sensual. Se piensa en aquella mujer que ve—calenturiento—desnudarse el protagonista de *L'Eufer*, esa mórbida y tentacular novela de Henri Barbusse.

*La portadora de frutas*, de Paul Deltombe, compendia, en un colorido pastoso, esa cualidad primordial que hace de la pintura de este artista una Pomona eterna. Pintura densa y precisa que justifica la opinión de Verhaeren acerca de Del-



"Muchacha con un perro", cuadro de Aman Jean

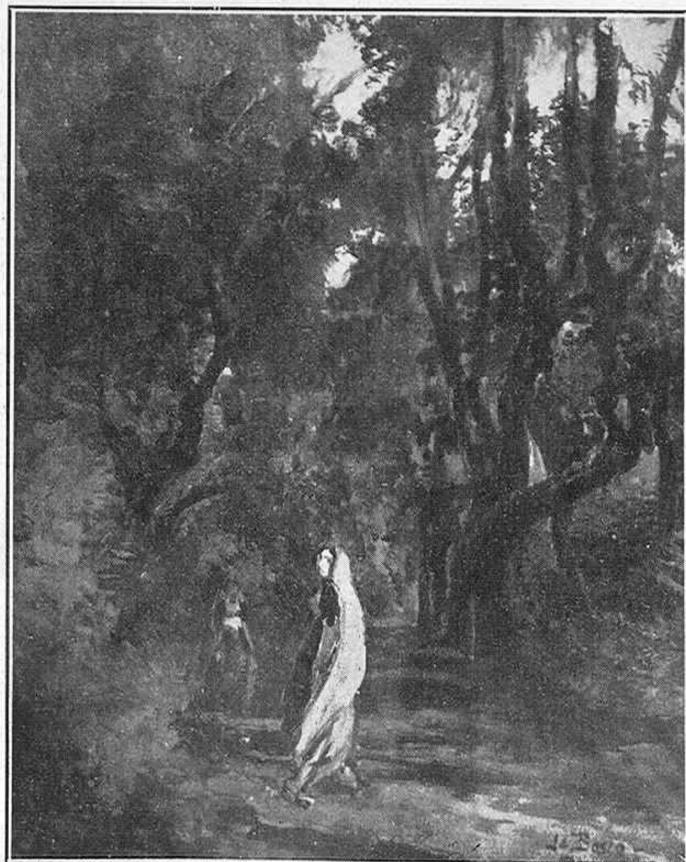
tombe: «Tiene el respeto y el amor de lo que es cotidiano, palpable y viviente.»

Hubiéramos preferido de Vallotton otra obra que ésta, hodleriana, *El viejo fumador*, y algo más considerable que la anotación, para recordar un acorde, un poco seca, de las *Flores*, de Eduardo Vuillard.

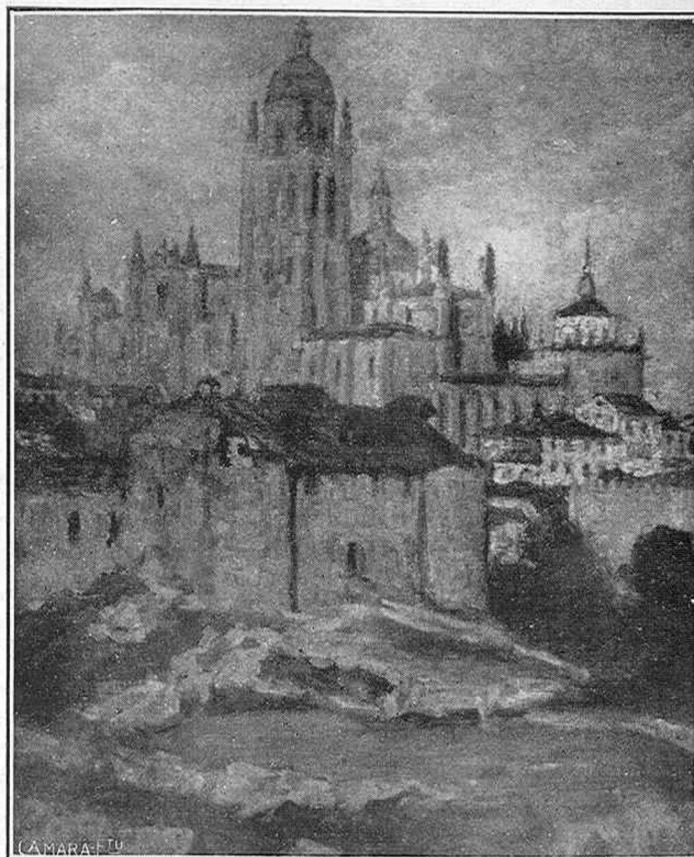
Nuevamente hallamos *El ramo de violetas*, esta niña vestida de gris (un gris plano, sin ternura, sin delicadeza) de Andrés

Mare. Vives-Apy presenta un paisaje curioso por su simplificación; Valtat *La cosecha*, de un amarillo vibrante, cerámico; Arselin una nota suave de grises y simple de líneas; Le Beau un árbol bien modelado. Oton Friesy obsesiona de verde para mucho tiempo la mirada con *El parque*; mademoiselle Golillard y Emilio Gaudissard presentan sendos cuadros de flores, interesantes nada más; Bagnieres una figura de mujer, un poco dibujo de modas antes del *Vogue*; Jorge Muyer un episodio de trincheras, banal y propio de la académica *Illustration*.

En cambio sí tienen el acento austero y áspero de la guerra los dibujos de Ouvré, con sus siluetas de hospital y sus apuntes de hombres ro-



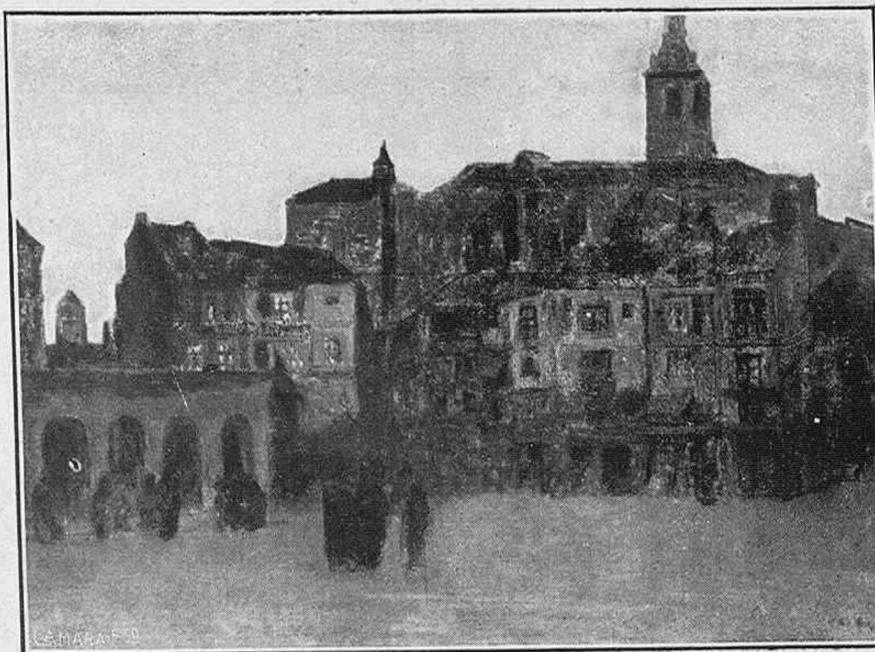
"La villa Médicis", cuadro de Alberto Besnard



"La catedral de Segovia", cuadro de Renato Prinnet



"El Sena por la mañana", cuadro de Mauricio de Vlaminck



"La plaza de Segovia", cuadro de Carlos Cottet

tos por la barbarie imperialista. También admirables el dibujo *Los saltabancos*, de Naudin, y la acuarela *Ménades Sileno*, de un rosado tenue, como la epidermis de un niño, firmada por el escultor Bernard.

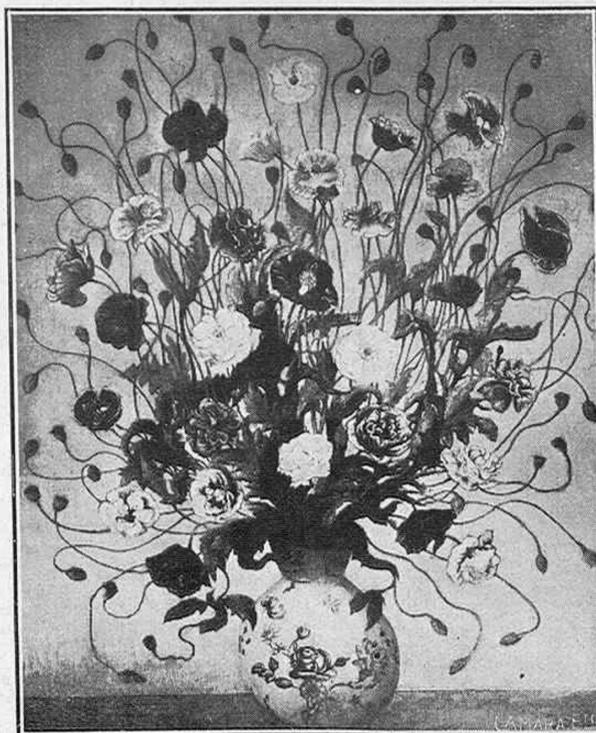
Salimos del *Salón de Otoño* y entramos en la sala de *Artistas Français*. Es como un súbito eclipse. Como el paso de un jardín vernal á la cocina oscura de un bodegón.

Sin embargo, poco á poco, empiezan á distinguirse algunas obras positivas que compensan del conjunto de cosas viejas ó envejecidas.

Así el *Retrato de mujer*, de Gabriel Domergue, tan gracioso y original de ritmo, tan sobrio de concepto, nos libra de la mala impresión del otro retrato titulado *En el parque*, de François Flameng, donde todo el modelo, su traje, su sombrero, la piedra, las hojas, la tierra tienen calidad cartón. Los agradables y emocionados paisajes de Eugenio Chigot hacen olvidar la *Mujer en el tocador*, de Etcheverry, y la sensiblera *Meditación*, de Edgardo Maxence, obstinado en recortar cromos de sacristía sobre fondos de un falso realismo. El paisaje nevado de Gaston Balande tiene un acento verídico que no puede alcanzar *El parque bajo la nieve*, de León Félix, que parece licuarse en vaselina y en pasta dentífrica.

Desviamos la vista del *Valle de Cerny*, de Alberto Goselin, para detenerla en *La mañana en el pueblo de Quercy*, que presenta Henri Martin. Los dos cuadros *Pescador á orillas del Loing* y *El muelle de Boulogne sur mer*—de Julio Adler nos desquitan del *Nocturno*, de Alejandro Nozal. Pero ya no queda nada que nos indemnice de haber visto el cuadro *Buen vino y uvas*, de Re-

nato Chretien, del que indudablemente emanaba este sabor á guiso rancio, esa penumbra sucia, ese olor á mohó y á interior, muy interior, que sentimos al entrar, iluminadas las pupilas y el alma por el resplandor primaveral—¡oh, paradoja!—del *Salón de Otoño*.



"Adormideras", cuadro de Renato Poit

Las dos salas de la Sociedad Nacional ya son otra cosa. La Sociedad Nacional es el término medio, es la mesura sin intransigencia y la modernidad sin extravíos.

En la Nacional podrían figurar muchos de los artistas jóvenes y casi ninguno de los artistas viejos.

Aquí volvemos á respirar frente á los tres cuadros de Aman Jean, uno de los cuales, *La parada*, es de lo más sutil, de lo más armónico y sabiamente acordado del maestro.

Luciano Simon presenta otros tres cuadros: *Vieja bretona*, *Lucha en Bretaña* y *Las casas rosadas*, muy elocuentes de su personalidad y de sus preferencias temáticas por la Bretaña fuerte. Su esposa, madama Juana Simon, ha traído *El rosal místico*, que, á la dulzura cándida de un primitivismo á través del temperamento femenino, une la solidez en el dibujo, aprendida de Luciano Simon.

Alberto Besnard expone un trozo de jardín de *La villa Médicis*. Es más bien un recuerdo de sus notas fastuosas de la India. Son, precisamente, los paisajes lo más importante en el envío de la Nacional después de los cuadros anteriores. Están las notas íntimas, las hiperestesiadas composiciones *Estanque en primavera* y *La fuente en el crepúsculo*, de Henri Le Sidaner; *El canal*, de

Boutet de Monvel; *Pantanos bajo el sol naciente* y *Los boyeros*, de Renato Menard; *La plaza Mayor de Segovia*, de Carlos Cottet, y *La catedral de Segovia*, de Renato Prinnet; *El molino Barat*, de Pablo Madeline; *Nuestra Señora*, de Olivier; *Molinos en otoño*, de Alfredo Smith, y *La placita*, de Luciano Griveau.

Jorge Desvallières presenta tres figuras de mujer: *Retrato de la señora Robert Valliery Radot*, *Rincón del Moulin Rouge* y otro cuadro no catalogado. Este último es el mejor: jugoso, rico de color, sencillo y natural de composición, pleno de una simpatía emanada doblemente del modelo y de la técnica. En cambio los dos primeros son secos, sordos, de una opacidad triste que se resquebraja á fuerza de confiar al barniz la brillantez de que carece la pintura.

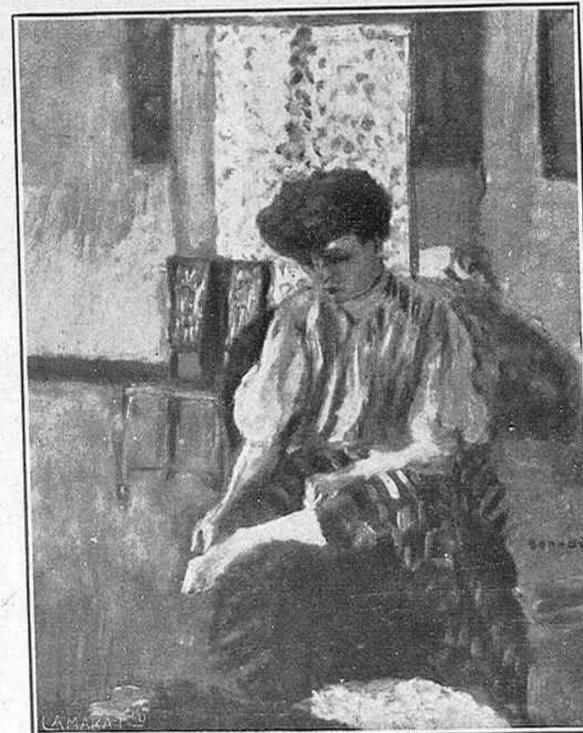
Alfredo Felipe Roll expone cinco cuadros. Figuras, paisajes, motivos decorativos. Y frente á estos cuadros, como el neblinoso *Danzas de la tarde*, de Auburtin, y el simbolismo sobredorado de *El amor vencedor*, de Gaston La Touche, sentimos una piadosa melancolía, viendo cómo la vida actual nos aleja cada vez más de estas tendencias, tan distintas al parecer, pero tan ligadas por un equivocado concepto de lo que debe ser la pintura, y por una necesidad de defensa contra el sano realismo ó el sano idealismo que representan los otros pintores, cada vez más amados.

Pintores que no son de ayer ni de hoy, sino de siempre. Pintores que no responden á un criterio antiguo ó á un criterio moderno, sino que se colocan frente á la Naturaleza, simplemente.

SILVIO LAGO



"Retrato", por Jorge Desvallières



"La mujercita", cuadro de Pedro Bonnard



"Meditación", cuadro de Edgardo Maxence



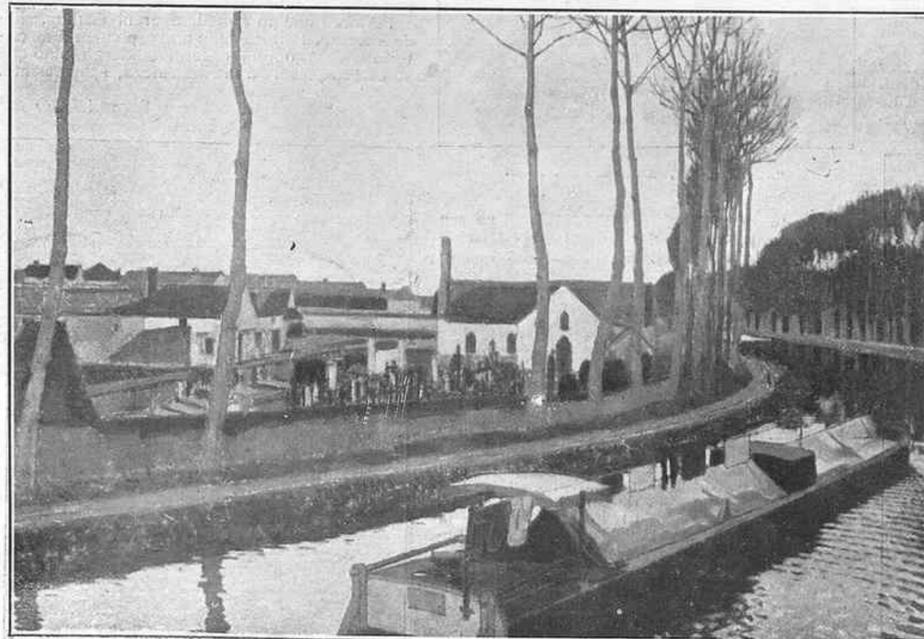
"Retrato de señora", cuadro de Francisco Flameng



"El rosal místico", cuadro de Juana Simon



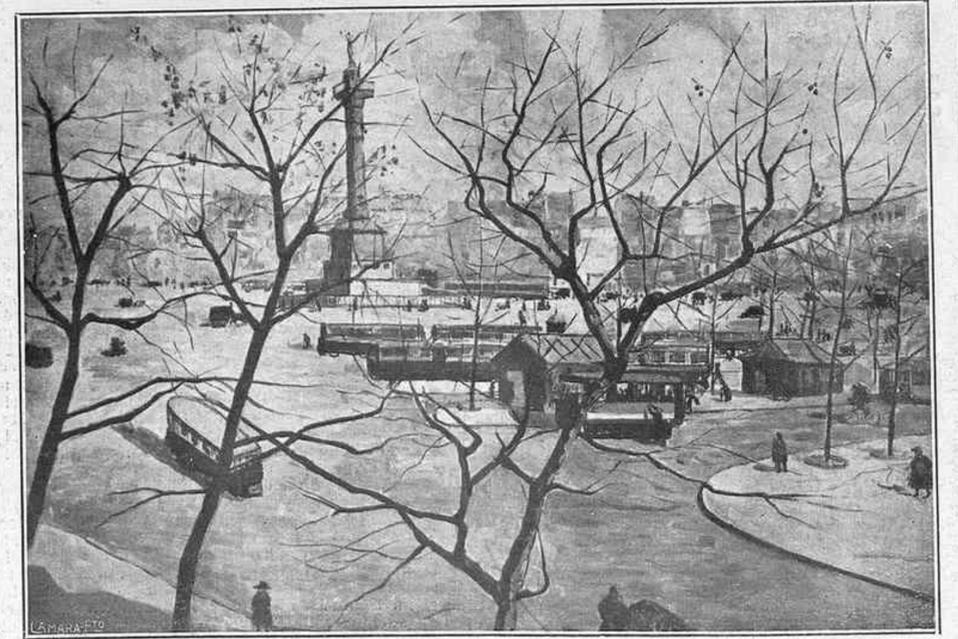
"Retrato", cuadro de Gabriel Domergue



"Orillas del canal", cuadro de Boutet de Monvel



"Luchas en Bretaña", cuadro de Luciano Simon



"La plaza de la Bastilla", cuadro de Georgina Agutte

NUESTRAS VISITAS

# El actor Bonafé

Al entrar el *milord* que nos conducía en el Paseo de Coches del Retiro, cesó, como por encanto, el bochorno caliginoso que nos angustiaba en las calles. Un sutil fresquito, aromado por la fronda y ligeramente humedecido por el agua de los riegos, comenzó a acariciarnos dulcemente.

Bonafé, indiferente á la expectación que despertaba su presencia en el aristocrático paseo durante esa hora color de topacio en que las niñas elegantes y las horizontales echan sus redes amorosas, permanecía recostado con afrancesada naturalidad en la cuna del coche, con el sombrero de paja entre las manos.

Le ofrecí un cigarro y, con un gesto de tentación, lo rechazó:

—No, gracias. Tuve que dejarlo.

—¿Por el pecho?—inquirí.

—No—repuso, señalándose la garganta—; por miedo á quedarme sin voz.

—Entonces, usted es un hombre libre de vicios.

Sonrió con picardía:

—¡Hombre, eso...!

—¿Pues qué? ¿Es usted enamorado?

—¿Enamorado? ¿Con esta cara?

Y con un gesto muy característico sometía su rostro, un poco arrebolado y de facciones absurdas, á mi observación.

No pude contener una carcajada.

—Ve usted—continuó—. Un hombre que cuando dirige esa pregunta hace reír, no puede ser un Don Juan, de Byron, ni mucho menos.

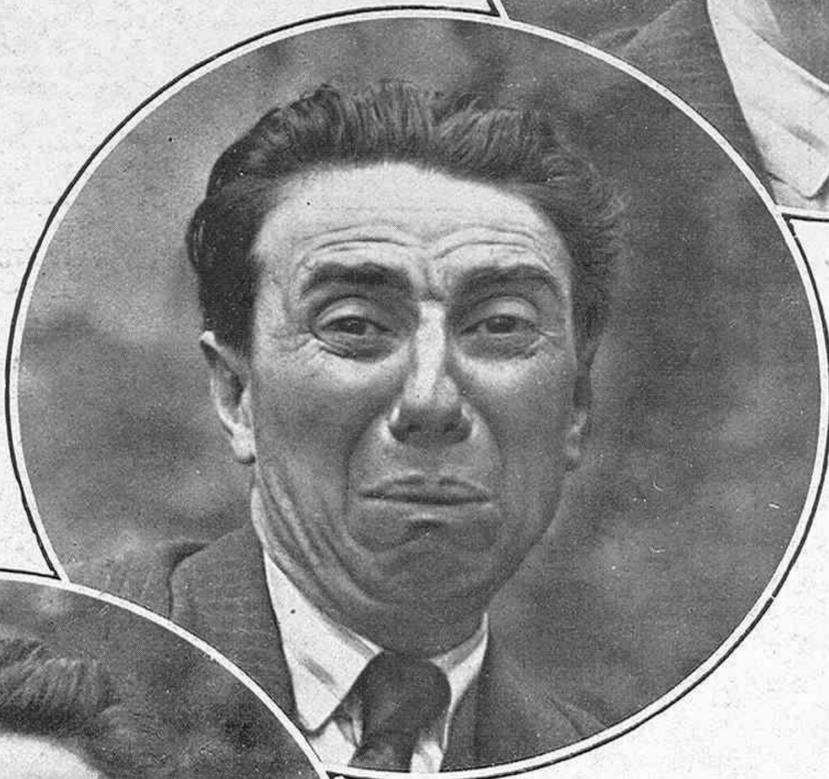
—De todas maneras, tendrá usted admiradoras... y recibirá usted alguna cartita.

—¡Quiere usted callar! Eso de las cartas son historias. ¡Pamplinas! Ninguno recibimos cartas. Si gustamos, nos aplauden, y lo más que pasa es que, las asiduas á nuestros teatros, se familiarizan con nuestro arte, y luego, cuando nos encuentran en la calle, exclaman: «¡Mira á Bonafé!»

Y, en efecto, esa era la exclamación que se advertía en los labios de toda la que notaba nuestra presencia en el paseo: «¡Mira..., mira á Bonafé.» Y reían descaradamente, evocando la figura y el gesto del gran actor en cien obras que las recorrieron.

Prosiguió:

—En eso de los artistas seductores se exagera un poco. Claro que los hay que se creen irresistibles. Son esos que le están diciendo en escena á la dama: «Estas botas me están machacando un callo», y se acompañan de un movimiento mundano y de un gesto insinuante que al espectador le da la sensación de que es un hombre conquistador y que en aquel momento está musitando: «Es usted deliciosa; sus



ojos me hacen soñar.»

Con una gran despreocupación subrayaba sus palabras con gestos muy cómicos y expresivos que estimulaban nuestra hilaridad.

—En la vida de relación, ¿es usted un hombre gracioso?

—Pseh. Como me ve usted ahora. Observe usted que soy más bien un poquitín melancólico.

—¿Cuál es su género predilecto: el dramático ó el cómico?

—¡Pero si yo hago algo bien es lo dramático!

—Pues su fama es de actor cómico.

—No importa; pero yo he obtenido éxito, y las he hecho con mucho gusto, en obras que son de tensión dramática. Ahora bien: lo que realmente me ha dado á mí sueldo y categoría ha sido el género cómico.

—¿Está usted satisfecho de ser actor?

—Satisfechísimo—exclamó.

—¿No piensa usted en ninguna otra profesión ó carrera?

—¡Oh, no, señor! Porque en ninguna carrera hubiera llegado á ganar lo que gano con mi arte, y además hubiera tenido más tiempo libre y habría tenido más hijos. Esta profesión nuestra no nos deja ni saborear la vida del hogar.

—¿Entonces es usted casado?

—Sí, señor: con una francesa, y tengo tres hijos: el menor de diez y ocho años.

—¿En dónde comenzó usted su carrera artística?

—Empecé en el mismo teatro en donde trabajo ahora: en la Comedia. Entré de meritorio; al mismo tiempo que Ruiz Tatay y Morano.

—¿Cómo nació en usted la idea de dedicarse al teatro?

—No sé. En eso de los nacimientos manda mucho el destino. Cuando menos se espera, ¡pum!, un nacimiento. Verá usted. Yo nací en Palma de Mallorca; pero me cree todo el mundo cartagenero. Tanto, que hacé pocos días estuve en Cartagena, y los periódicos locales me dedicaron amables frases, llamándome el hijo ilustre de Cartagena. Y á mí me daba no sé qué enviar una carta diciendo: «¡Eh, amigos: que no soy de aquí!»

—¿Por qué esta confusión?

—Porque yo me crié y estudié allí.

—¿Qué carrera estudió usted?

—Me preparé y presenté á todas las oposiciones que se convocaban. ¿Que para el Banco? Ya se sabía: Bonafé opositor. ¿Que para la Tabacalera? Allá iba yo. Me «catearon» mucho, porque yo no era un buen estudiante. Esta es la verdad. No obstante, conseguí obtener una placita en Correos y Telégrafos el año que se fusionó el servicio. Y aquéllo sí que me creó un compromiso. ¿Qué hacía yo con una plaza en Correos y Telégrafos? Me destinaron á Santo Domingo de la Calzada y... ¿qué hacía yo en Santo Domingo con mil pesetas de sueldo al año? Aburrirme como una ostra. Entonces pedí la excedencia, y me fuí á Barcelona. Allí me cautivaron Calvo y Vico, y nació en mí esta loca afición por el teatro. Formamos una Sociedad de arte dramático que se llamaba «La Alcancía», y dimos varias funciones; todo esto hace muchos años; porque yo soy más viejo que la calle de Toledo.

—No lo creo—rechazamos sinceramente—. ¿Qué edad tiene usted?

Hizo un gracioso gesto de víctima que va á inmolarse, y murmuró:

—Amigo Audaz: nací el 75; ahora bien: si usted cree que no lo debe decir, no lo diga, no

sea que me rebajen el sueldo. Ya sabe usted aquello de «pequeñas causas, grandes efectos».

—¿Cuánto gana usted?

—Diez y seis duros.

—Buen sueldo. ¿Tendrá usted dinero ahorrado?

—No tengo ni una peseta; es más: ni creo que nadie la tenga. Me parece imposible.

—¿Ha tenido usted apurillos y dificultades para vivir?

—¡Una locura! Hasta hace seis ó siete años he pasado las *morás*. En Lima he hecho equilibrios

—No sé. ¡Ah, sí! Una ovación clamorosa que me hicieron en Lima la noche que estrené *Electra*. En recuerdo de aquella noche y aquella obra, le puse á un hijo mío Máximo, el nombre del protagonista.

—¿Cuáles son los papeles que ha hecho usted con más gusto?

—Ese de *Electra* y el de *El orgullo de Albacete*.

—Siendo tan opuestos.

—Ya ve usted. Nosotros no nos encariñamos con las obras, sino con los papeles; así ocurre

carácter tiene usted? Me figuro que es bueno.

—En efecto; buen carácter hasta á las ocho de la mañana, que es la verdadera hora trágica.

—¿Pero alguna vez está usted levantado á esta hora?

—Sí, señor; desgraciadamente, ahora muchos días. Es la hora en que impresionamos películas, en que *filmamos*.

—¿Le gusta á usted hacer *cine*?

—Me divierte mucho. Y luego me emociona verme en la cinta. Hacemos locuras por esas



Juan Bonafé durante uno de sus paseos por el Retiro

FOTS. CAMPÚA

para comer con alguna regularidad. En aquellos tiempos de angustia recuerdo que conocí á un alemán; el hombre, al contemplarme tan desastrado y abatido me convidó á comer y, al final, me entregó una libra. Yo traté de rechazarla, y él me dijo: «Se la doy á usted porque á mí me sobra, y, además, le pago por anticipado un servicio que quiero que me haga. Yo estoy aprendiendo taquigrafía, y necesito una persona que todos los días me lea un rato. Esa persona puede ser usted, y yo le daré lo que necesite para vivir.» Así lo hicimos, y gracias á aquel hombre pude salir adelante. Un día le devolví todo el dinero que me había entregado, y él, echándolo con desdén en un cajón, exclamó: «Ahí lo tiene usted para cuando lo necesite de nuevo: suyo es.»

—¿Trabajó usted en el género chico?

—Sí, señor; con esta voz de grillo.

—¿Cuál es la emoción más tangible que recuerda usted relacionada con su arte?

Meditó:

que, muchas obras regulares, nos gustan á nosotros, porque nuestros papeles son lucidos é interesantes. Yo paso un buen rato cuando hago *El orgullo*, *El verdugo* ó *La venganza de Don Mendo*.

—¿Se aprende usted los papeles con facilidad?

—Sí; tengo buena memoria.

—¿Qué ilusión acaricia usted para lo porvenir?

—Vivir en el campo. Tengo una casita en los campos murcianos; hace allí mucho calor; pero yo, en cuanto puedo, me refugio en ella y paso unos días tranquilo; la guardo para cobijo de mi vejez.

—¿Ante qué público trabaja usted más á gusto?

—Ante el de Madrid. No cabe duda.

—¿Callamos un momento. El coche daba la vuelta en el Ángel Caído. Unas artistas amigas nos saludaban desde un raudo auto que se deslizaba veloz y silencioso.

—Y en la vida íntima—le preguntamos—, ¿qué

calles, y ya voy adquiriendo una fama de chiflado que me va muy bien. Figúrese usted el efecto que haré yo por la *rue* de Sevilla vestido con una levita blanca y con un sombrero de copa gris, dando saltos por entre los coches. Hay panadero que me tira la cesta.

—¿Gana usted mucho con la película?

—Todavía, como es una industria que en España está en embrión, se gana poco.

—¿Cuál es el día más triste que ha tenido usted en su vida?

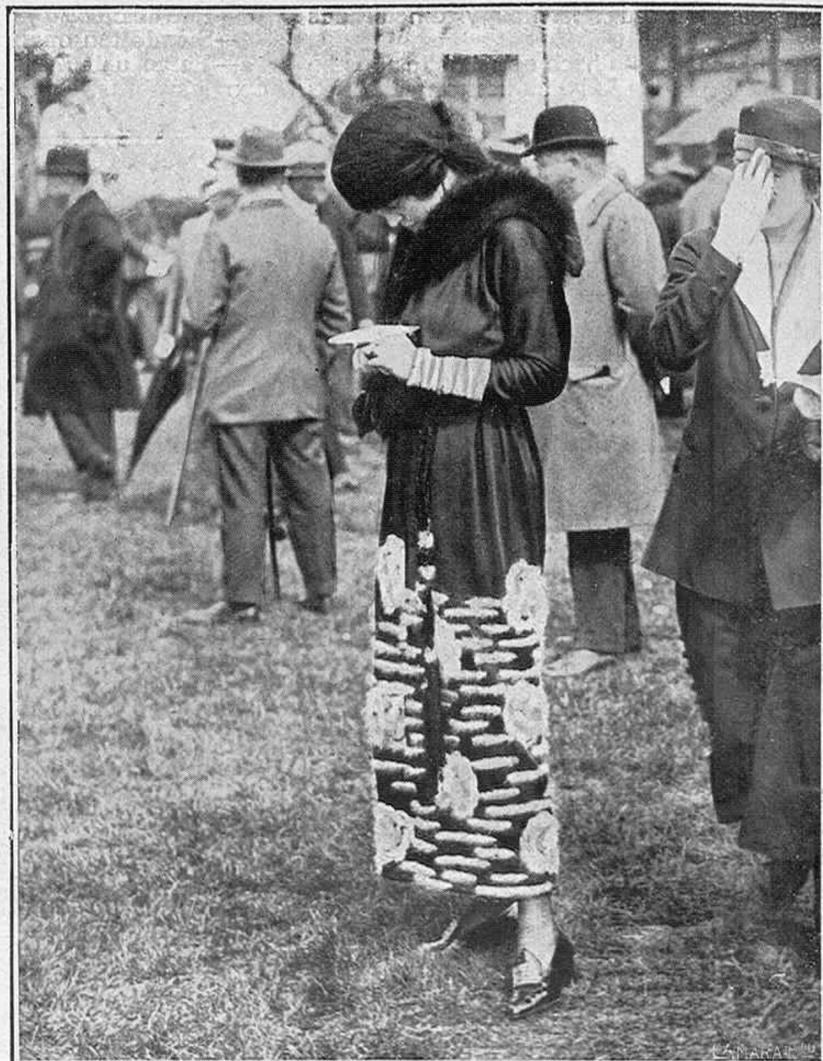
El rostro amoratado y anguloso de Bonafé se inundó de tristeza:

—Mire usted: á los tres días del estreno de *El orgullo de Albacete* se murió mi madre, y aquella noche tuve yo que salir al escenario á provocar la hilaridad del público. Es el eterno contraste, la paradoja; pero no porque se repita con frecuencia es menos espantosamente triste.

EL CABALLERO AUDAZ

MODAS INGLESA

LAS CARRERAS DE ASCOT, EN LONDRES



Como las carreras de Longchamp son el brillante escenario en que el gran *tailleur* parisiense lanza sus más atrevidos modelos de primavera, las de Ascot, en Londres, constituyen para las admiradoras de la moda inglesa lugar de definición suprema en materias de indumento femenino. Al hipódromo de Hurst Park han concurrido este año, ya lejanas las dolorosas perspectivas de la guerra, casi todas las altas firmas de la modistería londinense, advirtiéndose en los originales modelos de primavera que ostentaban las damas *smart*, una acentuada reacción contra la excesiva sencillez de líneas y escasez de tela, predominantes en temporadas anteriores.

# "SOUPER-FROID"



UN *rage-time-flirt*... Un *one-step*... La risa de Margot se desgrana como una sarta de perlas. Nolo hace un chiste abominable. Y entonces rien todos.

Un tango ahora. Los *tziganes* tocan con aire de profundo aburrimiento; una pareja baila sin ganas, dando esa atroz sensación de melancolía de las diversiones en que no se pone fe... y en que no se divierte uno. En las mesas los habituales: Margot, Ninette, Rosie, Lili, Tata, y sus galanes Pepe, Paco, Juanito, Felito... Demasiada alegría ó demasiado poca; ruido, pausas silenciosas. Los *garçons* (¡pobres camareros, tan españoles sin embargo!) pasean aburridos, seguros de que *aquéllos* no harán gasto, de que el *pourboire* será una cosa ó irrisoria ó ilusoria. Poca luz; poco ruido (muchos gritos, pero poco ruido). Fuera de los *habituales* alguna pareja suelta que se aventura con media botellita de *champagne* (del más barato, claro está), y unos cuantos muchachos que beben un *whisky and soda*. Por aquella noche el negocio ha fallado.

Pero no; de improvviso hace su entrada la pareja *chic*, realmente *chic*. Ella se desnuda de pieles fabulosas (exacto el término desnudarse, puesto que debajo no lleva más que una túnica, que la deja en un *desnudo metálico*), y aparece

envuelta en una sutil tela de acero que la moldea como un paño mojado, dejando destacarse todos, absolutamente todos los detalles de su cuerpo. El, impecable, calvo hasta la obscenidad, serio, frío, cortés. Mientras ella se mueve, toma posturas, se agita, él, concienzudo, arregla el *menu*: «Ecrevices, consommé y poulard á la gelée»; *champagne*.

El jefe de los *tziganes*, tras abrumarles con reverencias, instálase á tocar junto á ellos; el *maitre d'hôtel*, servicial, descubre una corriente inédita de aire y se dedica á colocar biombos y á cerrar ventanas. Las mujercitas (*petites femmes*) se ríen alto y bailan haciendo incongruencias; los chicos (*gigolos*) hacen tonterías.

La dama *se tima*; el caballero no. Glacial, con aspecto de príncipe en el destierro, de vez en cuando dirige una frase banal á su pareja, que sonrío, decidida á ser muy provocativa, pero muy *smart* siempre.

Aunque ya no estamos en los tiempos de los viejos emperadores de la decadencia; aunque todos somos iguales, se siente que *aquello* no es más que un espectáculo ofrecido á la pareja que representa el dinero, el nuevo gran poder del mundo; que todo aquello es como una función teatral, más bien un poco pesada.

La cena acaba. Doscientos francos; veinte al *maitre d'hôtel*, veinticinco á los *tziganes*, cinco á la dama del guardarropa, dos al *groom*, que hace avanzar el automóvil, enorme y silencioso. Se han ido ya.

Las luces se apagan; los *tziganes* se quitan las rojas casacas; los camareros se despojan del frac; ya no quedan allí más que los habituales, y, sin embargo, parece que se templó la atmósfera, que hay mas alegría verdad, más cordialidad.

Maud (*née* Paca Pérez) se encara con Wolsky (Juan González, para servir á Dios y á usted), jefe de los exóticos (¡) músicos:

—¡Un *schotis*, maestro!

Baila ahora, entregada toda ella, con Juanito. Rosie (Juana) habla de *sus cosas* con Pepín, *el botones*. Los otros ríen y discuten. El amo sonrío, frotándose las manos, y conmina:

—¡A ver si os largáis!

Pero el gesto y el tono desmienten la rudeza de las palabras.

Todos están contentos porque empiezan á *vivir su vida*.

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

DIBUJO DE RAMÍREZ

# LA ABADESA DE LOS OJOS VERDES



*¡Era una abadesa de los ojos verdes...  
Romero que marchas á Santiago, si  
por esas veredas de noche te pierdes,  
que el apóstol tenga compasión de ti,*

*pues si extraviado das en el convento,  
tan sólo un milagro te puede salvar  
de morir esclavo del encantamiento  
de esos grandes ojos verdes como el mar!...*

*¡Como el mar profundos, como el mar traidores,  
donde siempre para nuestra perdición,  
desnudas entonan sus cantos de amores,  
todas las sirenas de la tentación!...*

*¡Ojos tan humildes y al par tan crueles,  
ojos que la muerte y la vida dan,  
derramando, á un tiempo, venenos y mieles,  
fulgores de estrellas y atracción de imán!...*

*Cuentan las leyendas de los trovadores  
que á verlos llegaron, desde Norte y Sur,  
largas comitivas de nobles señores,  
cuyas regias pompas envidiara Assur...*

*Morenos califas de verde turbante,  
zares de Cracovia más rubios que el sol,  
y, orgulloso, sobre su alazán piafante,  
un aventurero príncipe español...*

*Sus pueblos en vano lloran sus regresos...  
¡A sus reinos nunca podrán regresar,  
que hechizados todos se quedaron presos  
en los grandes ojos verdes como el mar!...*

*¡Aquel que en vosotros clava sus miradas,  
olvidar no puede vuestro resplandor,  
esmeraldas dignas de ser engarzadas  
sobre la corona de un emperador!...*

*¡Porque lo esquivasteis como prisionero,  
dejándoos la vida y el alma en rehén,  
armóse cruzado más de un caballero  
y á buscar la muerte fué á Jerusalén!...*

*Y hasta Gerineldo, pálido ae pena,  
por vuestros desdenes rompió su laúd,  
y desesperado se ahorcó en una almena,  
deshojando el lirio de su inventud...*

*¡Por eso en su lecho, de amor palpitando,  
pálida y cansada de tanto esperar,  
la pobre infantina maldice llorando  
á los grandes ojos verdes como el mar!*

*Un santo ermitaño, soñando con ellos,  
porque no turbara sus sueños de amor,  
dió muerte al arcángel de blondos cabellos  
que sus oraciones llevaba al Señor...*

*¡Tenéis más verdores que la Primavera,  
ojos cristalinos de veneno y miel!...  
¡Ay de quien os mire!... Mejor le valiera  
topar con los negros ojos de Luzbell!...*

*¡Hermanos romeros, curvad vuestra espalda,  
doblád las rodillas y rezad por mí,  
porque á la abadesa de ojos de esmeralda,  
de pronto, en las sombras de mi senda vi!...*

Francisco VILLAESPESA

DIBUJO DE ECHEA

PARNASIANOS INGLESES  
**DANTE ROSSETTI** (EL POETA DEL AMOR  
 Y LA MUERTE)

**D**ISPARABAN sobre el fugitivo, con tiro certero, desde la muralla. La noche era clara, de luna; excesivamente clara, por desgracia.

Aunque la fragata inglesa esperaba al viajero, nunca supuso la tripulación que éste llegaría a nado. La pequeña embarcación que le conducía era sobrado blanco para los centinelas de las fortificaciones napolitanas; de ahí que el perseguido se lanzara al agua, como medio de esquivar la muerte. Al amanecer del siguiente día levó anclas el buque inglés, llevándose el germen de una dinastía de artistas que perdió Italia para siempre.

El fugitivo se llamaba Gabriel Rossetti. Había nacido en Vasto, Abruzos, en 1783. Tenía treinta y siete años y abandonaba por siempre su patria en alas de un doble ideal artístico y político. Ni un grato recuerdo llevó en su fuga; por eso, asido al buque salvador, crispó el puño amenazante hacia aquella hermosa ciudad, que ignoraba lo que perdía con tal fuga.

Gabriel Rossetti vivía en Nápoles desde 1804, pensando en llegar a las altas cimas de la popularidad mundial en alas del arte puro; pero falto de los más elementales medios de libertad, oprimido por vulgares medidas coercitivas, sintiendo indignación y lástima simultáneamente ante el atropello de que eran víctimas sus conciudadanos en Nápoles, afilióse en 1815, con entusiasmo ardiente, a la secta carbonaria; y cuando en 1820 venció el amplio régimen, amparador de sus ideales, entonó a la revolución victoriosa uno de sus más vibrantes poemas.

Dicho queda que la reacción austriaca del mismo año buscó en Rossetti venganza de todos aquellos ideales que noblemente sostuvo el fugitivo.

Hasta 1824 vivió en Malta, en espera de una contrarrevolución libertaria; pero desengañado en su intimidad y en su vida pública, partió para Londres, la eterna ciudad protectora de todos los nobles ideales. En la urbe inmensa conoció a la que fué su esposa, Liviana Palidori, hija de un secretario del gran Alfieri (el trágico) y hermana de un confidente de Byron. Le siguió en la más horrible de las torturas que un hombre observador y poeta puede sufrir: la ceguera absoluta. Sirvióle la elegida de su corazón de compañera inteligente, y merced a ella pudo continuar su obra literaria y política. Antes, había ingresado como profesor en el Real Colegio. Persistiendo siempre en sus ideales de humanidad y religión, soñó con una Iglesia católica, absolutamente espiritual; sin que esta su empresa de dominio de las almas alcanzase otras ventajas que la paz de su conciencia implacable.

De su mujer tuvo cuatro hijos: María, indudablemente soñadora pero escéptica, refugiada en la soledad del claustro; Dante Gabriel Rossetti, el más grande de los artistas ingleses contemporáneos; Guillermo Miguel, también poeta, y Cristina, divina consejera del hermano insignie, alma inmensa, encerrada en el más delicado de los cuerpos.

El fugitivo de Nápoles murió en Londres en 26 de Abril de 1854. Su nombre había de perpetuarse por su hijo Dante, que nació en Londres en 12 de Mayo de 1828. Los españoles apenas conocen ese nombre. Y es que, dígame lo que se quiera, no hay océanos más hondos que los idiomas para separar a los pueblos.

Desde que balbuceó las primeras palabras razonadas, Dante Rossetti no pensó sino en ser famoso. Eran aún aquellos tiempos propicios a que



los espíritus grandes pensarán en triunfar sin que el materialismo les ligase a las exigencias de la vida. Dante no era matemático, no era fisiólogo... tampoco era político, porque en su hogar no había oído sino anatemas contra el egoísmo humano; ya el período épico de las guerras europeas había sido enterrado con Napoleón. No le quedaban otros caminos que los del arte puro para alcanzar el logro de sus ideales. De las bellas artes sólo la literatura y la pintura no están obligadas a estudios académicos; por eso titubeó Dante en la elección de ambos caminos. Esta vacilación persistió en su existencia entera, y si no alcanzó como pintor cuanto él soñó, debióse a la tremenda lucha entablada en su ambicioso cerebro entre la concepción y la ejecución.

En 1846, dentro de la Academy School, hizo espléndido alarde de menospreciar la realidad para acogerse a sus poéticos ideales. No en balde había heredado de su madre las genialidades de Alfieri y de Byron, y por su padre, las ansias de libertad que le alejaron de la madre patria; mas las tupidas nieblas londinas y la impasibilidad de la raza sajona enristecieron su espíritu y le llevaron hacia el misticismo. Encerrado dentro de las altísimas murallas de sus antecedentes, la religión fué su consuelo, y en su deseo de alcanzar a Dios llegó a sentirse teósofo. Como a los soñadores de hoy les abrasa el recuerdo del pasado romántico, el cuerpo y el espíritu de Rossetti encendiéronse invocando en arte el período trecentista; y la vista de un cuadro famoso de Giorgioni, uno de los pintores venecianos que con Tiziano, Veronés y Tintoretto cubre de gloria la República Adriática, le lanzó a los derrotos del más abstracto idealismo. Dentro, de éste su alma italiana revivió, y el temperamento sexual del artista estalló apenas conoció a Isabel Siddal, hembra de extraordinaria belleza, dentro del tipo inglés. Pero influenciado extraordinariamente por el ambiente britano, amarró sus impulsos rebeldes y fué para su adorada un platónico amador hasta su matrimonio con ella en 1860. Quizás no habría llegado a esta unión legal sin el apoyo de Ruskin, que le permitió realizar un poético viaje a Italia, indicado también para la salud de Isabel. Es indudable que la vista de las obras maestras que contempló en su patria paterna le hizo comprender, en su satánico orgullo, que jamás podría superarlas, y considerándose impotente dentro de la pintura decidió, sin olvidarla, emprender con anhelos locos la senda de la literatura.

De regreso a Londres, como si en su vida toda hubiera de ser anormal y extraordinario, vió cortado el hilo de su felicidad cierta primavera mañana de 1862 al descubrir, sobre el lecho de amor, yerto eternamente el divino cuerpo de aquella idolatrada Isabel. Dios únicamente sabe si la catástrofe fué natural. Nadie habló de sui-

cidio, pero Isabel padecía una cruel dolencia; Dante sentía en torno el desesperante silencio del aislamiento, y en el hogar la escasez acicataba los menesteres vulgares de la vida... Dios sabrá el triste secreto.

No acertó Rossetti a exteriorizar su infinito dolor, sino rindiendo a la que fué su amor el mayor de sus anhelos: la gloria. Como en otros espíritus más vulgares la reclusión cenobítica resuelve el problema de las tristezas, en Rossetti la renuncia al triunfo mundial fué la ofrenda a la mujer que amó.

Con el cuerpo de ella enterró todos sus manuscritos. Si volvió a la pintura

más poeta que en sus obras literarias, fué por evocar constantemente en todos sus cuadros el recuerdo de Isabel.

Es indudable que la leyenda de su vida extendióse por Inglaterra y aun por el continente. Tal leyenda justifica la repentina demanda de sus cuadros, y el espléndido producto de ellos le permitió instalarse en Tudor House, casa de campo de Chelsea. Allí reuníanse críticos y escritores de los llamados estetas (no en la vulgar acepción), y unos y otros convencieron a Rossetti de que el mejor tributo que podía rendir a la mujer de sus amores, sería la publicación de aquellos escritos enterrados con ella. Noche memorable, trágica, legendaria; momentos inenarrables, vibrantes é imposibles de concebir a las almas vulgares, debieron ser aquellos del 9 al 10 de Octubre de 1869, en que, abierto el sepulcro de la muerta, aparecieron junto al carcomido rostro de la soberana belleza los intactos manuscritos del maravilloso poeta.

Para publicarlos se produjo tan emocionante escena; pero, como siempre en trances trágicos, el espíritu del artista se sobrecogió ante el misterio de lo desconocido, y, abstraído en ello, prosiguió su labor de resucitar en el lienzo la imagen de la hundida en las eternas aguas. Sus cuadros, desde entonces, no fueron sino evocación de aquel rostro para siempre perdido, y hasta 1881 no vieron la luz pública sus maravillosos sonetos.

De cómo en ellos expresa su culto pasional hacia la belleza de su adorada, es egregia prueba el siguiente soneto, traducido con exquisitez insuperable por Carmela Eulate, una de nuestras más espléndidas escritoras, próxima a deslumbrar con su labor a los lectores ávidos de originalidad.

Con el Genio te igualas, oh, mujer, por lo bella!  
 Ni la estrofa de Homero, ni el terceto del Dante,  
 ni la estatua que esculpe Miguel Angel gigante,  
 marcarán en el tiempo más profunda su huella.

Ni las flores de Mayo, con su encanto más puro,  
 ni los ópimos frutos que prodiga el verano,  
 igualaron en magia tu perfil soberano,  
 ó la sombra que imprime tu cabeza en el muro.

En los años primeros, en la flor de su vida  
 son los hombres, poetas al vibrar de sus almas,  
 donde un canto se eleva de pasión delirante.

Mas el duelo que muerde ó el veneno en la herida,  
 si destrozan del Genio los laureles y palmas,  
 dejarán intangible tu hermosura triunfante.

Júzguese por lo transcrito lo que sería el alma de este poeta en plena sociedad inglesa, y londinense, además!

El cataclismo que en Rossetti produjo la exhumación del cadáver adorado, mantuvo por siempre en constante excitación su cuerpo y su espíritu, y sus insomnios, sus delirios y sus accesos de terror, demacraron su rostro, agotaron sus nervios y extenuaron sus fuerzas, hasta que en 1882, entre dislocantes convulsiones, entró en lo desconocido allá en su casa de Birchington (Keid).

FERNANDO PERIQUET

# AMOR MUDO



Dan mis canciones hacia ti,  
por ti es mi vago suspirar...  
En un divino frenesí,  
por ti suspira mi cantar...

Nuestras miradas se encontraron  
y se fundieron amorosas...;  
y tus pupilas se turbaron,  
¡oh, tus pupilas milagrosas!...

Yo no te dije mi sentir,  
no me dijiste tu pensar;  
mas, escuchando tu latir,  
yo lo rimaba en mi cantar...

Lo que queríamos decir  
decíalo nuestro mirar...

Los dos, henchidos de ilusiones,  
unimos nuestros corazones,  
pero el adverso y cruel Destino,  
que nuestras vidas ha trazado,  
luego, inflexible, nos ha dado  
distinto y árido camino...

Yo por mi senda voy maltrhecho  
y, en el silencio de las cosas,  
oigo el suspiro de tu pecho  
que habla de ansias dolorosas.

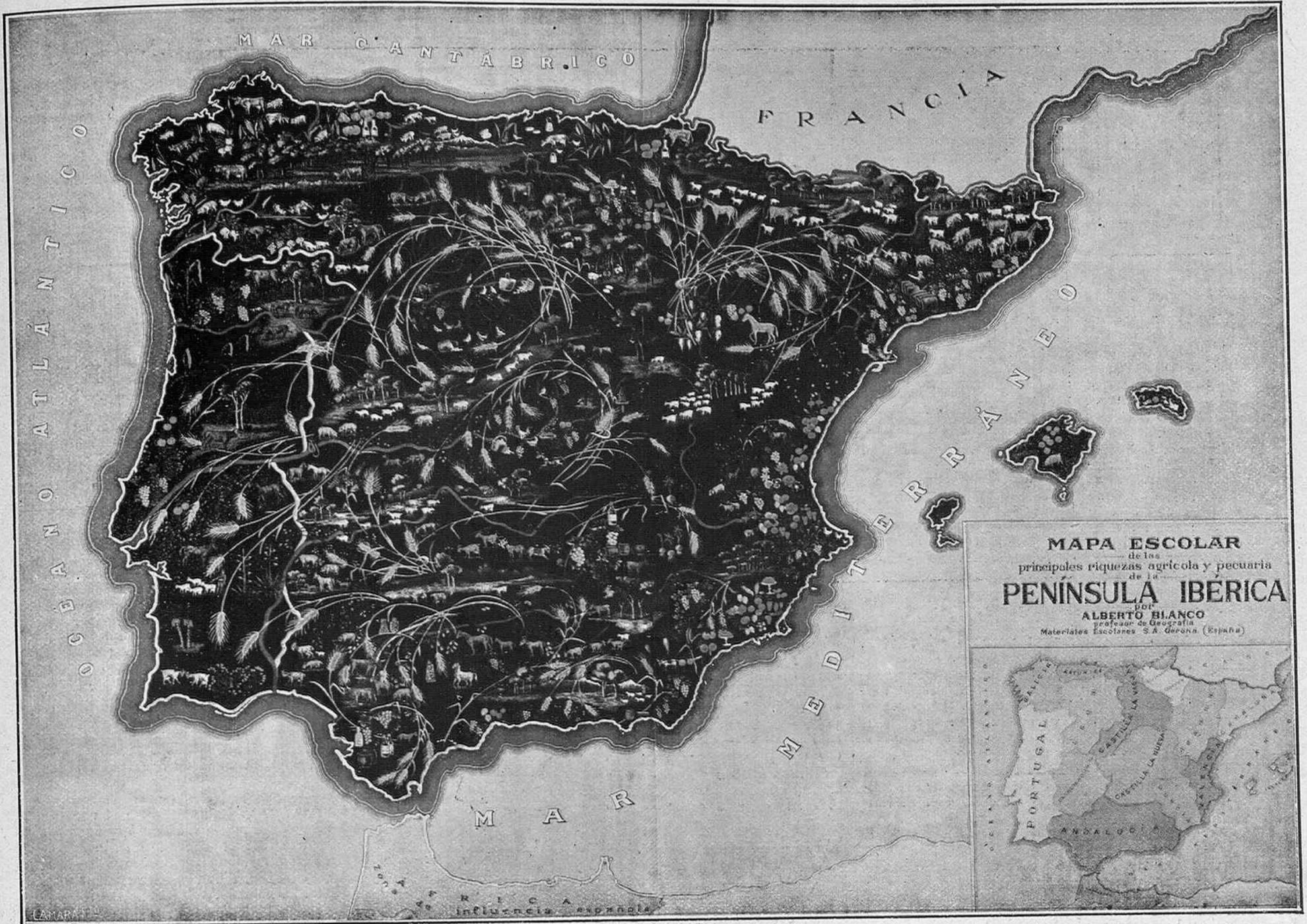
Y, hacia ti, vuela mi cantar,  
como un consuelo á tu pesar:

Amada, cesa en tu agonía,  
que, en lo dispuesto por la Norma,  
mi incierto espíritu sondea  
y ve llegar el dulce día  
que ha de librarnos de la forma  
para fundirnos en la idea.

Francisco DE TROYA

DIBUJO DE OCHOA

# PEDAGOGÍA MODERNA



## ENSEÑAR DELEITANDO

**E**NSEÑAR lo útil, y enseñar esto con regocijo para los niños, es, sin duda, método bueno y procedimiento adecuado para instruir y educar á la juventud. Valiéndose de estos métodos y procedimientos, que son tan antiguos como poco difundidos en la mayor parte de nuestras escuelas, se convierten éstas en los lugares de más atractivo y seducción para los niños, dejando de ser los de aburrimiento y prisión, de los que lógicamente huyen, protestando de lo absurdo y antiestético.

Enseñar lo útil antes que lo superfluo, y desarrollar al individuo convenientemente para que se pueda valer por sí en la lucha por la vida, es lo que repitió constantemente el pedagogo inglés Spencer; y producto de éstas y anteriores doctrinas semejantes son las juventudes que actualmente tienen el porvenir más floreciente y seguro del mundo.

El niño, con sus espontáneos movimientos y preguntas, dice ya al curioso observador cómo le debe conducir y qué le debe enseñar; por ello, para ser pedagogo, ya científico, ya artista educador, no hay nada como observar sistemáticamente á los niños. Todo el progreso de la Ciencia de la Educación se debe á los realizados durante el pasado siglo por las ciencias fundamentales de la Antropología, los cuales progresos fueron debidos á la experimentación continua; por ello, ahora se empieza á saber cómo se desarrolla el niño, cómo piensa y siente. Ahora se investigan sus gustos estéticos, sus miedos, sus sueños; los raros conceptos que ellos tienen de algunos hechos, etc., etc. Se ha comenzado ya á respetar su naturaleza, sus juegos, sus dibujos espontáneos, etc., y á basar en estas experiencias los métodos de educación é instrucción. Han atormentado mucho á los niños por no tratarles como á tales, sino como á hombres en miniatura; los cuales tenían, al intruírse, que entrar *a fortiori*, y desde el primer momento, por todos nuestros convencionalismos,

y adaptarse á ellos sin otro remedio. Esto se va destruyendo, y se puede decir que esta educación irrepentosa hacia la naturaleza del niño desaparece, aunque lentamente, de algunos centros. Aun hay muchos padres que tienen fe ciega en la sabiduría del maestro y no prestan oídos á la lógica del niño; así sucede muchas veces que un muchacho que, por su buen oído musical, por ejemplo, ha sido considerado por sus parientes como futuro buen ejecutante, sea calificado de mal alumno, sin buenas condiciones, por su profesor de Música, y todo sea debido á que el niño se rebela, con una resistencia pasiva, inflexible, ante el procedimiento de solfeo rezado, que será muy importante para dar á conocer con exactitud lo que de matemático tiene la Música, pero que ahuyenta al niño por lo inarmónico, feo y extemporáneo. ¿Revela el muchacho gusto en el manejo del lápiz? En seguida es conveniente — dicen — llevarle al profesor de Dibujo, un gran artista de la paleta, si es preciso, pero poco de la enseñanza; y aquí tenemos al aficionadillo al lápiz harto, á los pocos días, de un dibujo analítico en que le exigen perfección de líneas; un dibujo para él sin expresión, y que reprime indudablemente esa expansión infantil llena de gracia, de movimiento y de vida.

El cariño intenso á los niños (que lo tiene toda persona de sentimientos delicados que los trate mucho) hace que, si se dedica á la educación de ellos, descubra, por virtuosa intuición, métodos y procedimientos adecuados de enseñanza. Las madres, con su profundo amor al sér á que dieron vida, son educadoras espontáneas, de especial delicadeza y acierto: de ahí el arte innato que las mujeres tienen para enseñar niños, y que esta importantísima misión se vaya de día en día entregando á ellas.

El mapa que aquí se reproduce trata de enseñar á los niños las principales riquezas de la agricultura

ra y ganadería españolas. Esto es de gran utilidad, y más en la época presente, en que, terminada la sangrienta guerra, comenzará la otra, que será la de la producción, industrias y comercio. Hasta hace poco, en Geografía, no se ha hecho más que dar catálogos de nombres á la juventud; y el muchacho que tenía más facilidad para retener nombres, era considerado como el más apto para los estudios históricos y geográficos; grave error debido á no considerar á la Historia, y especialmente á la Geografía, como una ciencia, con el rango de cualquiera de las que estudian la Naturaleza.

El mapa que exponemos es verdaderamente grato á los niños, porque lo entienden inmediatamente. Cierta que tiene algo casi convencional, que es la silueta de la Península, que no se puede ver en la realidad; pero este convencionalismo lo acepta pronto y sin repugnancia. En cambio, le es fácil determinar, desde el primer momento, los productos que, en general, son bien conocidos de él.

El original tiene un mapa pequeño de referencia con la división de las regiones y sus nombres, para facilitar su reconocimiento á los menos instruidos; además, un folleto explicativo del mismo, y especialmente de aquellas cuestiones económicas interesantes para hacerle más útil, acompaña á la obra.

Claro está que todo procedimiento ó material de enseñanza es inútil en manos del maestro que no quiera instruir ó no sepa hacerlo; este es el motivo de que, ante todo, se defienda, y con razón, la necesidad imperiosa y primordial de buenos maestros; pero el material que sea sencillo, aquél que con sólo su presentación de conocimientos, y que reúna condiciones de buen gusto y arte, es, desde luego, bueno, incluso en manos inhábiles.

ALBERTO BLANCO ROLDAN

# EL DOCTOR MUÑOZ CARBONERO



**D**URANTE mi estancia en Valencia he oído hablar con tanta insistencia del doctor Muñoz Carbonero, y de la magnífica clínica que había montado recientemente, que mi curiosidad, llevada al más alto grado, me condujo hasta la puerta de su consultorio, situado en la calle de la Paz.

Al entrar en un elegante salón de espera, decorado con severo buen gusto, una linda enfermera recogió mi tarjeta, rogándome esperara unos instantes. Momentos después volvía, conduciéndome, por un elegante corredor, hasta el despacho del ilustre radiólogo, que me esperaba con la mano tendida.

—Doctor, no vengo en busca de los auxilios de su ciencia; mi visita sólo obedece al deseo de hablar con usted, conocer sus intimidades, ya que, científicamente, es usted de sobra conocido, y, por último, abusar de su amabilidad para conocer su clínica. Dicen que la tiene usted admirablemente montada.

—Nada de eso; mi clínica es modesta; en ella no verá usted nada de relumbrón; he procurado sólo reunir todos aquellos elementos necesarios para la especialidad á que he dedicado mis energías. En cuanto á mi persona, poco podrá usted encontrar de interesante; sin embargo, pregunte usted, y le contestaré con mucho gusto.

—¿...?  
—Realmente, de pequeño, todas mis aficiones me llevaban hacia la ingeniería, y no tenía ninguna vocación por la medicina; pero mi madre, á quien idolatro, deseaba que yo fuera médico, y, por complacerla, quise probar si serviría para ello. Entonces aun no había yo terminado el bachillerato, y me presenté al director de la sala de disección, preguntándole si podría entrar en su clase de *oyente*, como decíamos en el Instituto. El profesor, sonriendo bondadoso, me contestó: «Aquí tan sólo puede usted entrar de *viente...*», y así lo hice. Al principio mi natu-



El Dr. Muñoz Carbonero en su despacho con su esposa y su hijo



DR. MUÑOZ CARBONERO  
Eminente electro-radiólogo español

raleza se resistía, pero en seguida me acostumbré. Hoy puede usted decir que soy casi un obsesionado. No cambiaría mi profesión por ninguna otra.

—¿...?



—Terminé la carrera en Junio del 908, y en Octubre del mismo año me doctoraba.

—¿...?

—Primero me establecí en Burjasot, lindísimo pueblecito situado á cuatro kilómetros de Valencia, y que es casi una colonia veraniega. Allí permanecí cuatro años, montando una clínica modesta, pero que llenaba las necesidades de aquel pueblecito, y llegó

día que tuve que hacer catorce horas de consulta. Lo recuerdo con cariño, pues á ese pueblo le debo todo lo que yo pueda llegar á ser en mi vida, debido al pugilato que entablé con un enemigo entonces, compañero querido hoy, en la que nuestros respectivos partidarios nos daban y quitaban patentes de sabiduría. Me refiero á D. José Mari, que también ejerce hoy en Valencia.

—¿...?

—Los clientes que visitaba durante el verano me indujeron á trasladarme á Valencia, y aquí me vine, donde monté una clínica que he ido mejorando, paulatinamente, á costa de inauditos esfuerzos y grandes sacrificios. Hasta que el año pasado me decidí á instalar este consultorio que usted honra con su visita.

—¿...?

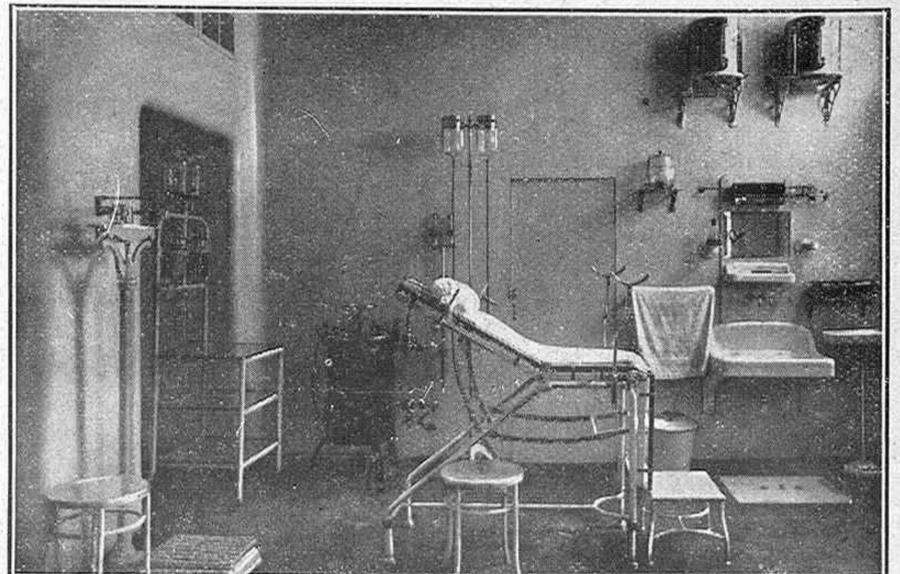
—Hace unos cinco años que me dedico á esta especialidad. Al principio sólo tenía la instalación Röntgenológica como medio auxiliar para mis diagnósticos, y hacía alguna que otra radiografía. Más tarde, cuando vi que contaba con la simpatía de varios compañeros, empecé á estudiar á fondo esta especialidad, que hoy constituye la base de mi trabajo.

—¿...?

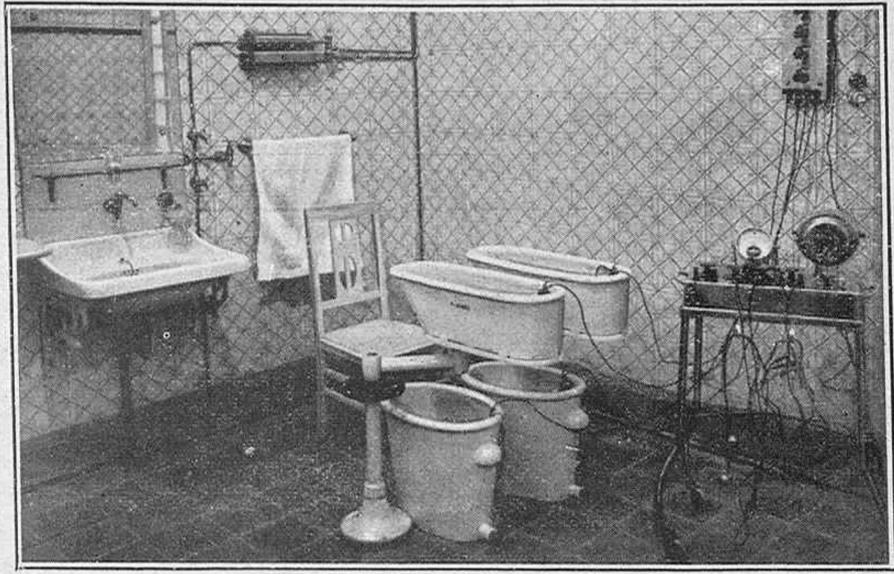
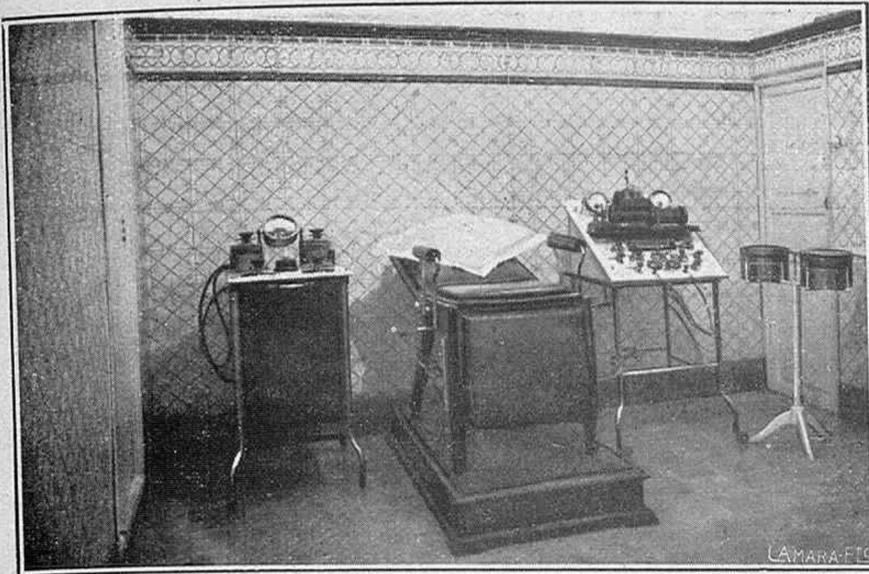
—Únicamente con el estudio personal, y haciendo ensayos, algunos de los cuales fracasaban, he logrado perfeccionarme, pues en España, desgraciadamente, no se enseña esta especialidad en las Facultades, no obstante los grandes



Sala de espera



Sala de reconocimientos



Departamentos de electroterapia

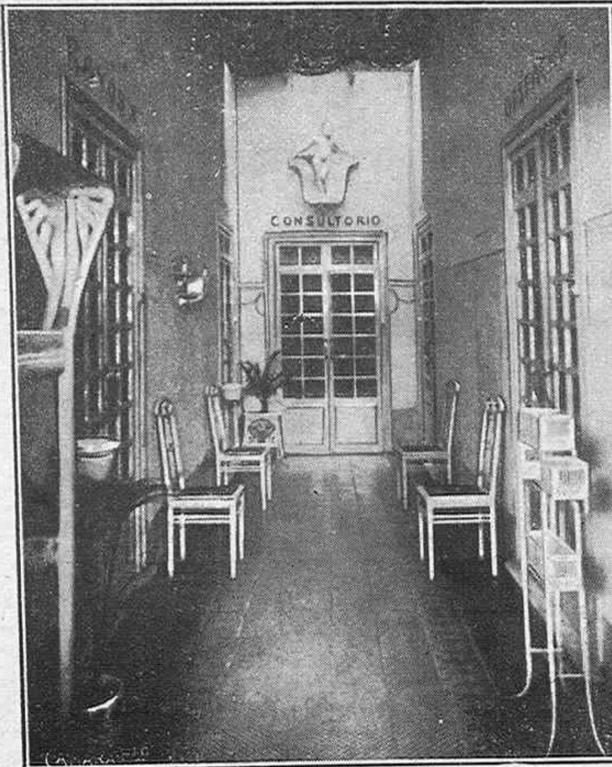
esfuerzos que por conseguirlo ha realizado el primer radiólogo español, doctor Calatayud Costa, de quien ya se ocupó usted en LA ESFERA. Recientemente he estado en París, viendo y estudiando cuanto á radiología y electrología médicas se refiere, y que tan inmensos beneficios ha proporcionado durante esta desgraciada guerra.

—¿...?

—Tengo el criterio de que, para aprender electroterapia, hay que estudiar antes la anatomía de los aparatos, comenzando por la osteología, artrología, neurología y, aun exagerando el símil, la embriología, y, una vez conocido esto, la fisiología de los mismos, única cosa que tienen interés en enseñar las casas constructoras, ó mejor dicho, vendedoras. Luego la patología de los diversos componentes de la instalación. ¡Qué difícil es muchas veces hacer un diagnóstico de estas enfermedades! ¡Cuántas horas me he pasado frente á mis aparatos pensando el por qué de no funcionar ó hacerlo deficientemente! ¡Cuán graves, á veces, estas dolencias! Finalmente, la terapéutica á aplicar, ya que, si uno se declara impotente y llama en consulta á los técnicos, el pronóstico se agrava, ya que casi todos ellos son intervencionistas, y piensan en las amputaciones y sustitución de miembros, lo que, desgraciadamente, acaba siempre en grandes operaciones comerciales.

—¿...?

—Tengo una afición grandísima á la literatura, que se inició en mí siendo todavía un muchacho, pues ya escribía en un periodiquito escolar. Más tarde, estudiando patologías por encargo de la Comisión de huelga, escribí un artículo sobre especialidades médicas, que hoy hubieran calificado de bolcheviquista, y que en aquella época mereció la aprobación de un valenciano ilustre, entonces senador y hoy ex ministro de la Corona; después publiqué una serie de artículos en Prensa profesional, algunos de los cuales merecieron bien de la opinión, como «Estudios críticos del Segundo Congreso de la Tuberculosis», en el año 912. Recientemente acabo de traducir una obra del italiano sobre Röntgenología, por creerla muy útil para los que empiezan el estudio de dicha materia, y en la actualidad tengo entre manos otros trabajos de la misma índole.



Entrada al consultorio

—¿...?

—Tengo algunos aciertos profesionales, como todos: curas difíciles, debidas, sin duda, al profundo interés con que estudio los casos que llegan á mí. También he hecho algunas radiografías á mi gusto, entre ellas una de cráneo, curiosisima, y otra del esqueleto entero, que ofrecía grandes dificultades.

—¿...?

—No lo crea usted; también he tenido amarguras. La primera, ya que hasta entonces nada había nublado mi alegría, fué la muerte de mi más querido maestro, el doctor Moliner, y, después, la de mi querido padre, á quien quería con veneración y trataba como un hermano, ocurrida hace dos años.

—¿...?

—¿Mi mayor alegría? Ser padre de ese futuro médico que usted conoce y que cuenta ya con sus veintiún meses cumplidos.

—¿...?

—Mi única preocupación es ver este deseo realizado.

—¿...?

—Mis aspiraciones son, aparte de ganar lo necesario para vivir, ya que cada vez, y lógicamente, ha de irse despreciando más el dinero, ser útil á los compañeros que depositan en mí su confianza en los trabajos que á mi especialidad se refiere, y vivir sirviendo á la Humanidad y haciendo labor social para nuestra clase, que vincula los más sagrados deberes, la abnegación y, muchas veces, el sacrificio por los semejantes.

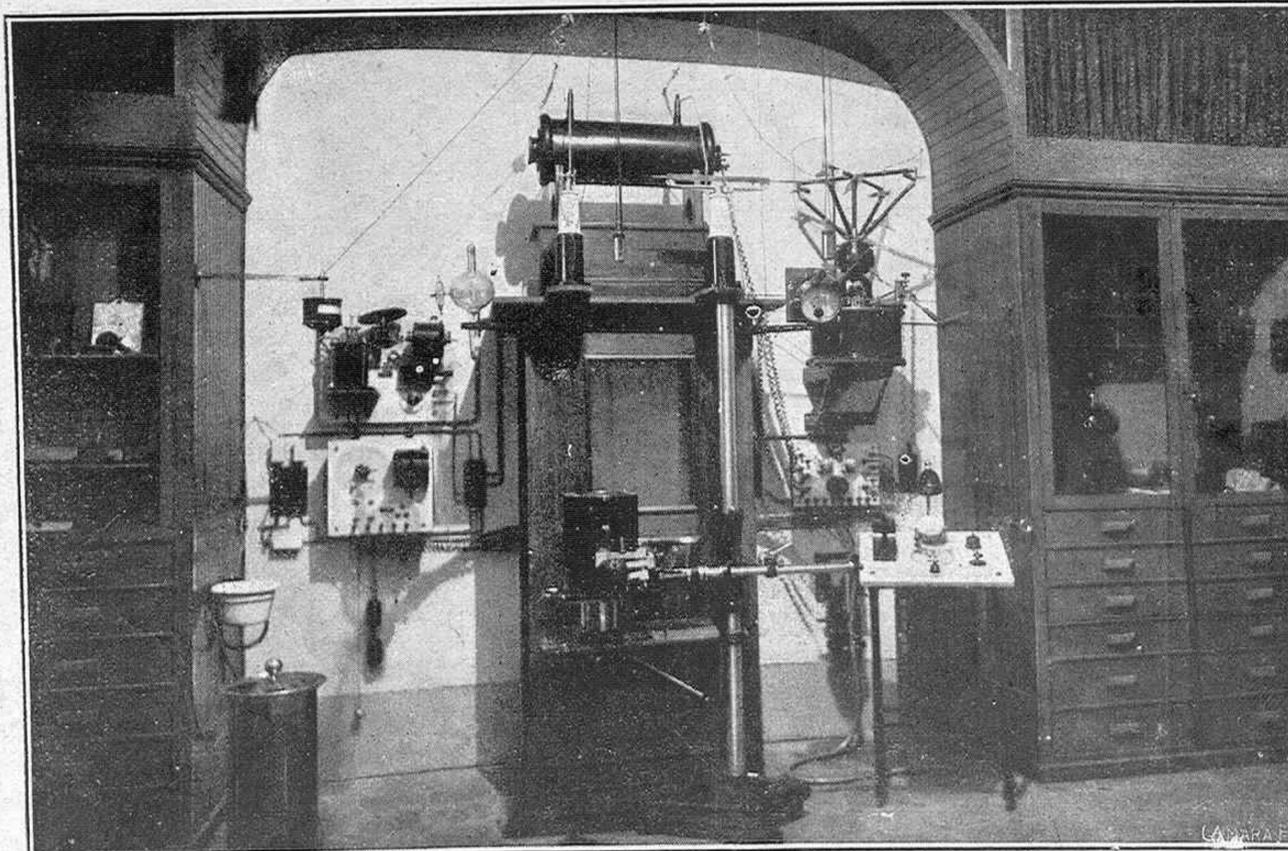
ooo

Las respuestas del doctor Muñoz Carbonero son claras, concisas; á los pocos momentos de hablar con él se adivina al hombre inteligente que con escaso número de palabras expresa todo su pensamiento.

Recorrimos la clínica; todo en ella es de buen gusto; la austeridad de los magníficos aparatos está dulcificada por el agradable ambiente que los rodea. El hombre de ciencia, conocedor de que sus aparatos proporcionan la curación y la vida, ha tratado de ponerlos á tono con ella.

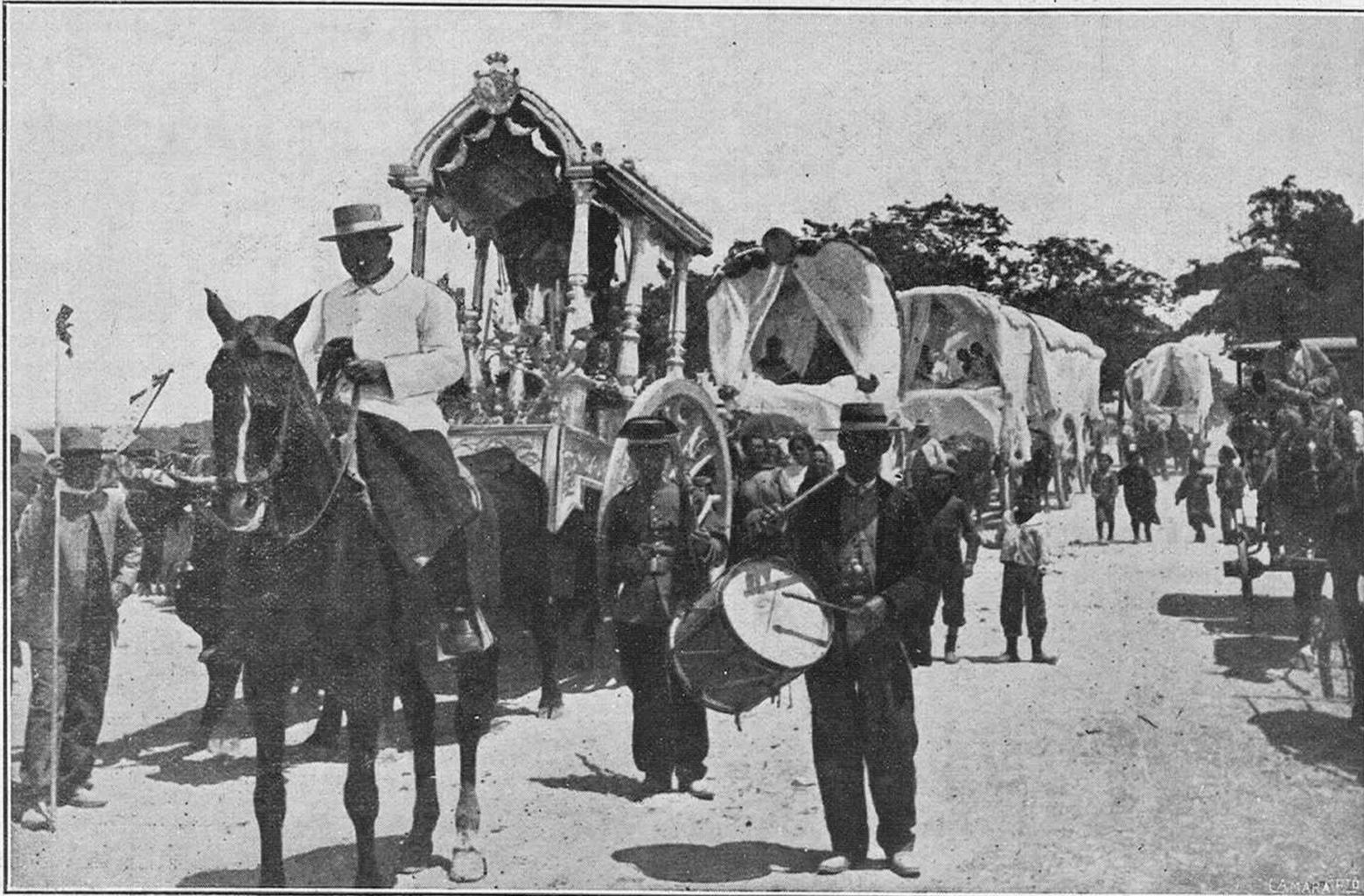
Con un afectuoso apretón de manos nos despedimos del doctor Muñoz Carbonero, sintiéndome satisfecho de mi visita y comprendiendo cuán justificadas son las simpatías con que cuenta en Valencia.

Rafael GAY DE OCHOA



Cabinete de rayos X

# LAS CARRETAS DEL ROCÍO



Las típicas carretas dirigiéndose a la Virgen del Rocío

El barrio de Triana, que se mira en el Guadalquivir, ufano de su hermosura, está henchido de sonoridades, y blanquea y refulge al sol mañanero.

Los balcones de sus casas alegres, en la calle de San Jacinto, con soportales de la Edad Media, y en las amplias y luminosas de San Jorge y Castilla, lucen colgaduras azules, blancas, rojas, oro y sangre de la bandera, de finos encajes y de sedas de Manila.

Y entre el marco de rosales de pitimín y de enredaderas con campanillas azules, las morenas hijas del barrio y hermanas de las santas Justa y Rufina, aparecen exaltadas de amor por la Virgen del Rocío, que va á pasar.

La mañana es fresca y olorosa, como un búcaro de cristal con claveles recién cortados bajo el sol de la primavera, y ante la iglesia del viejo convento de dominicos, cuyo atrio engalanan pomposos jardines, se agolpa el gentío en espera de la salida del Simpecado.

Los rayos del sol, que ponen reverberaciones en el aromado ambiente, son menos fúlgidos que los ojos abiertos á la fe de la gente sencilla y emocionada.

Mil cohetes estallan bajo el azul clarísimo del cielo, y las notas roncadas del tambor y las melodiosas de la flauta se acuerdan en un rumor alegre de armonías guerreras y pastoriles.

El gentío se remueve, colmados sus afanes, al ver aparecer la carreta de plata, donde el sol se quiebra en áureos resplandores, llevando entre flores y luces el Simpecado de la Madre de Dios, de terciopelo y oro, tan fúlgido como si llameara.

Inúmeros penitentes se agolpan alrededor de la carreta, que

va tirada por bueyes robustos, con frontiles de seda y cuernos dorados.

De la aijada del boyero penden lazos con majeza.

Y el viejo del tambor y flauta entona una melodía, abriendo paso á la procesión entre la gente.

Siguenlo los cofrades de la Hermandad, montados sobre briosos caballos, vistiendo el traje flamenco de la tierra, con el sombrero de ala ancha pendiente, por el barboquejo, del brazo izquierdo, y llevando en la derecha mano las insignias: unos, varas de plata y oro, y otros, estandartes y banderas.

Y del cuello de todos, pendiente la medalla de la Virgen, con cinta de raso.

En marcha la carreta de Nuestra Señora, síguenla otras engalanadas con niveas colgaduras de encajes prendidas con lazos vistosos y ocupadas por las mujeres que van al Rocío: las unas, muchachas gentiles y dicharacheras; señoras las otras que, al borde de la vejez, aun conservan la gracia de la juventud y el donaire y la sandunga de los verdes años.

Todas repiquetean los palillos y cantan:

Las carretas compuestas  
van al Rocío;  
móntate en la culata,  
moreno mío.

La carreta y los bueyes  
son de mi padre;  
el carretero es mío,  
Dios me lo guarde.

Y los cantares vuelan como mariposas de la alegría, llevando el secreto del amor más tierno y donoso.

Entre sonidos de tambor y flauta, chasquidos de cohetes, repiques de campanas, coplas trianeras y plegarias fervorosas á la Virgen, la procesión pasa por las más luminosas calles del populoso barrio, arrancando lágrimas á todos los ojos y palpitaciones fecundas á todos los corazones.

Y ya en el campo, por la carretera adelante, entre paraísos en flor y sementeras granadas, se pierden las carretas hacia el santuario de Almonte, como una caravana de ensueño que, yendo tras el ideal divino, lleva en el amor humano el espléndido tesoro de generosas santificaciones.

La Virgen del Rocío,  
Paloma blanca,  
¡quién tuviera en su nido  
guardada el alma!



Un alto en la tradicional peregrinación

FOTS. PÉREZ ROMERO

J. MUÑOZ SAN ROMÁN

FLORES  
DEL  
CAMPO



*El nombre de estas admirables creaciones higiénicas constituye por sí solo una garantía para las señoras, que han encontrado en ellas verdaderos secretos de belleza y juventud.*

**JABÓN** Su pasta untuosa, neutra de reacción y libre de cáusticos, da tersura y colorido al cutis.

**COLONIA** Su extraordinario poder anti-séptico y fragancia la hacen indispensable en todo tocador.

**RON QUINA** Vigoriza la raíz del bulbo capilar, evitando la caída del cabello y aromatizándole.

**FLORALIA**

FUNDADORES DE ESTADOS

## BOLIVIA SIMÓN BOLÍVAR

Uno de los acuerdos de mayor trascendencia tomados en el Congreso que para tratar de la liberación de los futuros Estados sudamericanos se celebró en Lima en 1824, fué el de conceder á Simón Bolívar la dictadura más amplia en la dirección de las operaciones militares que á dicho fin se emprendieron.

La batalla de Junín, que tuvo lugar en el mismo año, y en la que el *Liberador* derrotó á las fuerzas españolas que le perseguían, demostró á los patriotas americanos cuán acertado había sido el nombramiento de su generalísimo, significándoles al propio tiempo que la causa de la independencia había logrado un nuevo é importante avance hacia su realización.

Confiado en la eficacia de la victoria obtenida, Bolívar dejó á su lugarteniente Sucre al frente de las tropas y regresó á Lima, donde importantes asuntos reclamaban su presencia.

El general español La Serna, que á la sazón gobernaba el virreinato, en su afán de oponerse al irresistible avance de los patriotas, reunió apresuradamente cuantas tropas pudo y, al frente de unos trece mil hombres, se encaminó al encuentro de los soldados de Sucre.

En 9 de Diciembre de 1824, los llanos de Ayacucho fueron testigos de una de las más sangrientas batallas de la independencia americana. Allí cayó herido y prisionero el virrey La Serna, sufriendo sus tropas mil cuatrocientas bajas y dejando en manos de sus enemigos más de tres mil soldados. Aprovechando la ventaja obtenida, entró Sucre en La Paz en Febrero de 1825.

Como consecuencia de esta victoria, la Asamblea de Chuquisaca, reunida el mismo año, proclamó la independencia del territorio y determinó la fundación de un nuevo Estado. En 16 de Mayo de 1825 expidió un decreto, en el cual constaba que las cuatro provincias de Potosí, La Paz, Cochabamba y Santa Cruz quedaban constituidas en república representativa, con la denominación de «República del Alto Perú» y colocándose bajo la protección de



SIMÓN BOLÍVAR

Simón Bolívar. Posteriormente acordó el mismo Congreso cambiar el nombre del flamante Estado por el de «República de Bolívar», aunque más adelante, y por indicación del *Liberador*, se substituyó por el de «Bolivia».

Como queda indicado, fué Bolívar, además de su fundador, el primer presidente de la nueva república, cargo que desempeñó desde 20 de Junio de 1825 á 31 de Octubre del año siguiente, fecha en que partió para Lima, dejando ultimado un proyecto de Constitución que aprobó el Congreso, y nombrando para sucederle, como jefe del Estado, al general Sucre.

Simón Bolívar, el *Washington* de la América española, nació en Caracas hacia el año 1783. Acabó con aprovechamiento sus estudios en España y recorrió luego la Europa, deteniéndose finalmente en Francia, en cuya Escuela Politécnica también figuró como alumno.

Su regreso á Venezuela en 1810 coincidió con la insurrección preparada por Miranda para liberrar á su país de la soberanía española.

Sofocado aquel movimiento, en el que tomó parte Bolívar como coronel de línea, no por eso dejó de actuar continuamente en favor de la independencia, mercedo sus altas dotes militares que en 1812 se le nombrara general en jefe del ejército libertador.

Durante tres meses peleó sin descanso contra las fuerzas españolas que operaban en Venezuela, logrando arrojarlas del territorio después de haber reñido con ellas más de quince encuentros. Conseguido su objeto en 1813, hizo su entrada triunfal en Caracas, donde, en premio á sus servicios, recibió el nombre de *Liberador* y fué investido de la dictadura.

La llegada de refuerzos españoles cambió el aspecto de la lucha, pues Bolívar, batido diferentes veces por el general Morillo, se vió obligado á dejar su patria, embarcando en 1815 y refugiándose en Haití.

En 1819 pasó de Venezuela á Nueva Granada, reuniendo ambos Estados bajo el nombre de República de Colombia. En victoriosa marcha llegó hasta el Perú, en cuya capital entró triunfalmente en 1823, librando poco después sus tropas la memorable batalla de Ayacucho, á consecuencia de la cual se fundó la República de Bolivia, según hemos indicado anteriormente.

Arrojados los españoles del Perú al capitular el Callao en 1826, intentó Bolívar unificar los tres Estados (Colombia, Perú y Bolivia) bajo el nombre de República de los Estados Unidos del Sud; pero acusado de aspirar al imperio, abandonó el Poder en 1830, retirándose de la política y falleciendo siete meses más tarde, desesperado de la anarquía en que dejaba á su patria.

CARLOS URBEZ



VALENCIA  
LA FABRICA DE ESENCIAS DEL DOCTOR TRIGO



No es ésta la primera vez que hemos tenido el gusto de recorrer las amplias naves de la fábrica del Dr. Trigo. Hace dos años tuvimos el gusto de visitarla y de ella nos ocupamos en LA ESFERA.

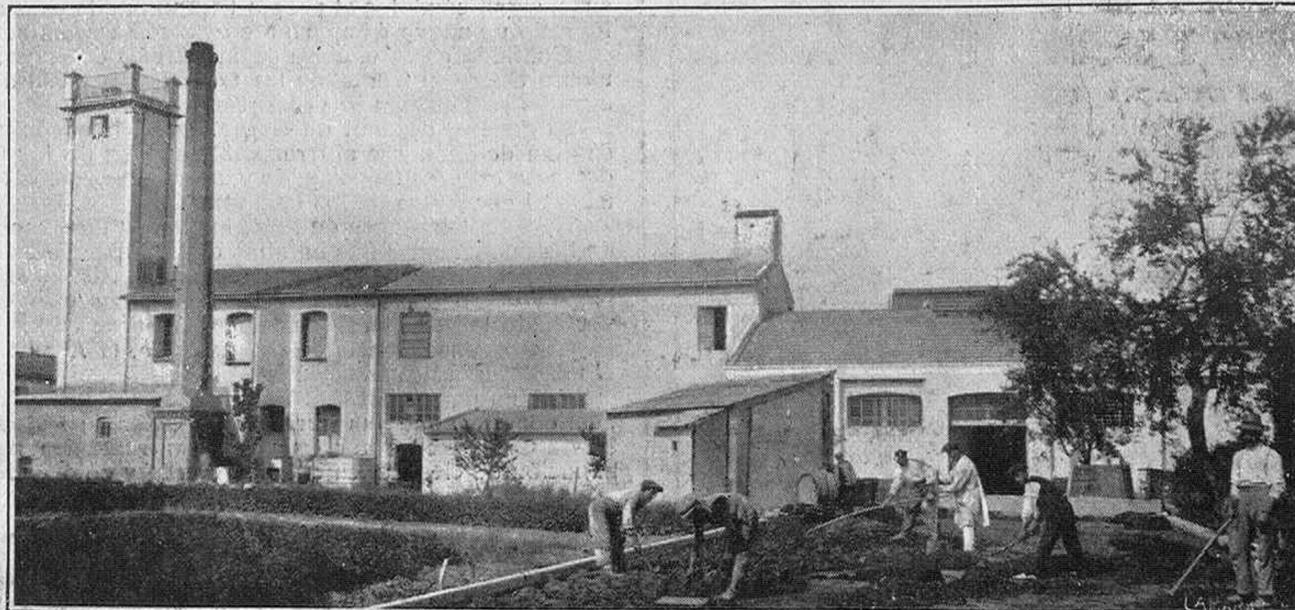
En el corto espacio de tiempo transcurrido desde entonces la fábrica ha sufrido una importantísima reforma, y hoy podríamos creer que no es la misma que entonces vimos. La inmensa importancia adquirida por la fábrica obligó al Dr. Trigo á ampliar las naves de que disponía y á levantar otras nuevas donde instalar aparatos para poder atender la formidable demanda que tenía de sus aceites esenciales, esencias, extractos, productos químicos y farmacéuticos, colores vegetales inofensivos para la farmacia y licorería, confitería, jarabes, etc... Y aun entonces tropezó con una nueva dificultad: la escasez de primeras materias para la fabricación de sus productos, y con su inmensa fuerza de vo-

luntad logró vencer este inconveniente, montando también la fabricación de esas primeras materias que necesitaba para atender á la producción de sus artículos.

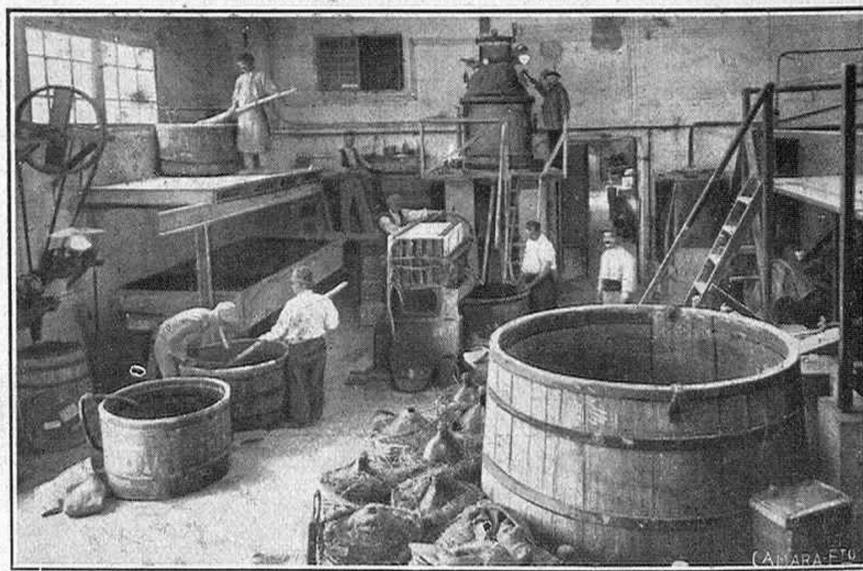
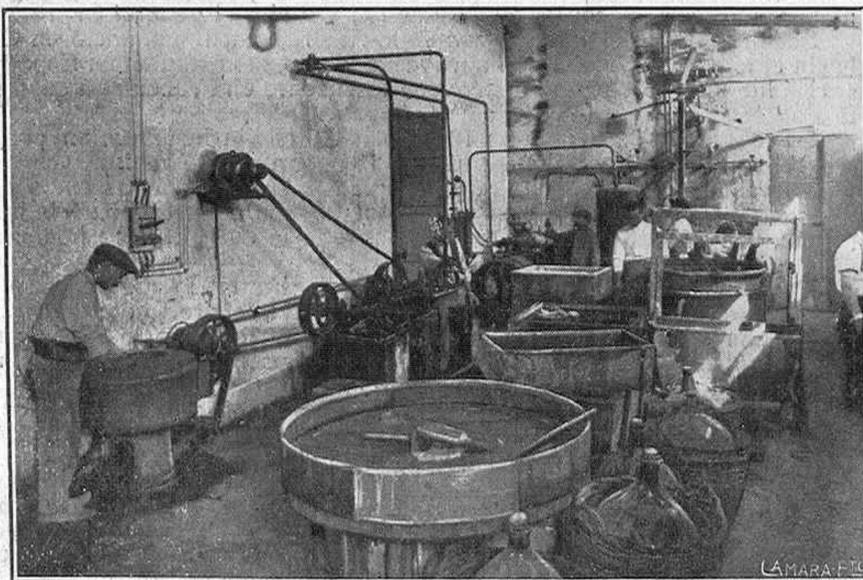
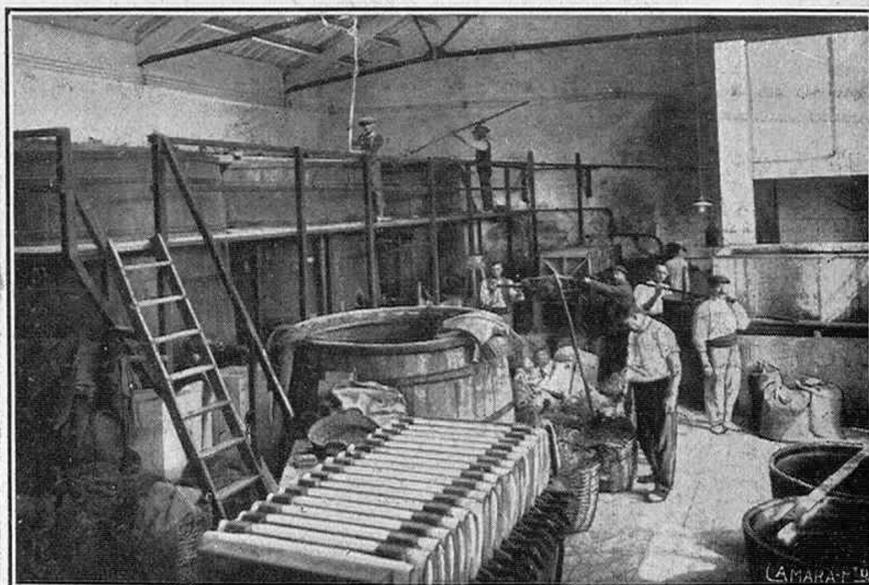
También fabrica en el mismo edificio, en secciones aparte, su conocidísimo Citrato de Magnesia efervescente que se ha apoderado, en absoluto, del mercado español, como lo está haciendo en la actualidad en Méjico y lo hará próximamente en toda la América latina.

Por las fotografías que ilustran esta página podrá el lector tener una pequeña idea de lo

que es en la actualidad la fábrica del Dr. Trigo, el que ha conseguido ponerla á la altura de las mejores del Extranjero, ayudado en su labor por su hijo D. Agustín, gracias á un trabajo tenaz y perseverante, á su inteligencia privilegiada y á sus profundos conocimientos químicos, de los cuales está dando constantemente buenas pruebas.



Vista general de la fábrica del doctor Trigo



Cuatro vistas de los talleres de la magnífica fábrica de esencias del doctor Trigo

FOTS. GÓMEZ DURÁN

**Nesfarina**  
alimento completo fosfatado



**NESFARINA**  
Endurce los huesos.—Da vigor a los músculos.—Temple a los nervios.—Glóbulos rojos a la sangre.—DR. BO-ROBIO, catedr. Hijo de enferme lades niños Un ve sidad Zaragoza

## EL SECRETO DE NUESTRO ÉXITO ¡EFICACIA!

**¡Está usted desmejorada! ¡Cúidese, señora!**

No es sólo su niño, que tan rico se ha puesto desde que la toma, sino usted misma, quien necesita la **NESFARINA**, y puede hallar en ella, sin necesidad de medicinas, la salud y energías perdidas. Usted, que, unas veces por embarazo y otras veces por lactancia, ha tenido que nutrir tanto tiempo dos organismos en vez de uno, y que, por su debilidad, necesita alimentarse sin fatigar el estómago.

**El estómago más débil digiere la Nesfarina**

Ella y sólo ella contiene en pequeño volumen todos los elementos necesarios a una buena nutrición. No olvide, señora, que su salud no es sólo de usted, sino que pertenece a su familia. La salud es economía y descansa principalmente en una buena nutrición y ésta en un buen alimento. Por esto

**Nesfarina es el alimento ideal**

para toda persona débil. Infórmese de nuestro **LIBRO DE ORO**. Hoy publicamos la opinión de una gloria española, el Dr. Ramón y Cajal, que dice así:

«Considero la **NESFARINA** como una afortunada asociación de agentes tónicos de un poder reconstituyente grande, muy beneficioso para la infancia y organismos débiles, y cuyos saludables efectos he podido comprobar en numerosos casos de mi clientela, haciéndola también muy recomendable su fácil administración, sabor grato y perfecta tolerancia gástrica.—Dr. Ramón y Cajal, de la Real Academia de Medicina.»

**Acuda a su proveedor ordinario**

y compre un bote. Nunca empleará mejor su dinero. Si no lo obtiene, dirijase a la

**COMPANIA INDUSTRIAL NESFARINA, ZARAGOZA**

Insistimos en poner en guardia a nuestros lectores y al público en general contra las personas que, titulóndose agentes ó representantes nuestros, intenten realizar cobros por suscripciones ó publicidad en nuestros periódicos, en España y fuera de España. Y hacemos mención especial de un Sr. Ricardo Salvá, que, con las apariencias de la mayor corrección, ha hecho víctimas de sus estafas a numerosas personas de Chile, Guatemala, Cuba, etc., etc., tomando nuestro nombre.



Tendidas sobre el lecho, cojines y sillones, hay flores, joyas, plumas, encajes y crepones; y tintes y perfumes, sombreros y vestidos, en especial desorden por el suelo esparcidos.

De tanta avaricia la causa no se ignora; contóla una doncella, culpando a su señora: «Al hacer su tocado, prodújole locura encontrar a fumar la cema PECA-CURA, que yo, distraídamente, como buena doncella, habíame apliado á fin de ser más bel a.»

Jabón, 1,40.—Crema, 2,10.—Polvos, color moreno (siete matices), rosa ó blanco, 2,75.—Agua cutánea, 5,50.—Agua de Colonia, 3,25, 5, 8 y 11 pesetas, según frasco.

**PROBAD** los jabones, **PROBAD** los polvos color moreno (siete matices), rosa ó blanco, serie "IDEAL", perfumes: ROSA DE JERICÓ, ADMIRABLE, MATINAL, ROSA, GINESTA, CHYPRE, ROCIO FLOR, MIMOSA, VERTIGO, ACACIA, MUGUET, CLAVEL, VIOLETA, JAZMIN

3 pesetas pastilla; 4 pesetas caja. **NINGUNO** los supera, **NINGUNO** los iguala en perfume, c.ase ni presentación.—Últimas creaciones de Cortés Hermanos, BARCELONA.

**TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS**

DE **Pedro Closas**  
ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 BARCELONA  
Despacho: Unión, 21



SE VENDEN los clichés usados en esta Revista en: Hermosilla, 57



**ALFONSO** FOTOGRAFO  
FUENCARRAL, 6

## CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO



**Rifles de repetición y cartuchos calibre 44**

**PARA** animales de tamaño mediano y la protección del hogar, este rifle de repetición moderno y preciso es insuperable. Por lo elegante, liviano y bien equilibrado, inmediatamente cautiva el favor de los tiradores de experiencia. Este modelo se fabrica con la recámara sólida Remington que protege la cara y ojos del tirador contra el posible retroceso de gases, impidiendo también que entren materias extrañas al mecanismo del rifle. Se enviará circular descriptiva gratis a quien la solicite.

REMINGTON ARMS UMC COMPANY  
233 BROADWAY NUEVA YORK

**Remington UMC**

### ALHAJAS

BRILLANTES, PERLAS, ORO, PLATA Y PLATINO SE PAGAN COMO EN NINGUNA PARTE :-: VENTA DE BANDEJAS, CUBIERTOS, VAJILLAS Y VARIOS OBJETOS PLATA DE LEY, AL PESO FERNANDEZ Y VEIGA, ESPARTEROS, 16 Y 18, TELEFONO 2.523, MADRID

— Misterios de la Policía y del Crimen —  
PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN

**ANTI EPILEPTICO DE LIEJA**  
suprime las crisis,  
CURA TODAS LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS  
F. Heto y C. S. S. Dr. PANYAU. Farmacia, 1111 E, Franci

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

**LA PAPELERA ESPAÑOLA**

## ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

### ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

ANUARIOS BAILLY-BAILLIÈRE Y RIERA REUNIDOS

ACABA DE PUBLICARSE LA

## Guía Directorio de Madrid

y su Provincia.

NUEVA EDICIÓN PARA 1919

En esta nueva edición se han introducido las importantes mejoras y reformas ya anunciadas, figurando á la cabeza de las principales calles un pequeño plano de las mismas, é ilustrándola además **11 MAGNÍFICOS PLANOS EN COLORES**: uno de cada distrito de Madrid y un plano general de su Provincia.

**PRECIO: 12 PESETAS**

De venta en todas las librerías y en la de la Casa Editorial Bailly-Baillière, Plaza de Sanja Ana, 11.—Apartado 56.—MADRID

# PEREDA

(Glosas y comentarios de la vida y de los libros del Ingenioso Hidalgo montañés)

POR

**JOSÉ MONTERO**

Un volumen de 450 páginas, con más de veinte fotograbados

Pedidos al autor: TORRIJOS, 18, 3.º, MADRID

**PRECIO: 4 PESETAS**



USE USTED

LA

# MAGNESIA EFERVESCENTE

DEL

**Dr. TRIGO**

que es la más acreditada de España

Se admiten suscripciones y anuncios para esta revista en la  
**LIBRERÍA DE SAN MARTÍN**  
PUERTA DEL SOL, 6 MADRID

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

**SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.



**POUR VOTRE TOILETTE,  
MADAME**